

primavera; que llegue á turbarse el sereno equilibrio de la atmósfera, moviéndose las masas de aire en veloz torbellino á impulso de los frios del Guadarrama: que se crucen en un lado y otro negros y espesos nubarrones, hasta producir una copiosa y abundante lluvia; que baje el termómetro hasta marcar en las horas medias del día unos pocos grados sobre cero; que este estado se prolongue mas allá de una semana; y es imposible que preocupe su ánimo otra idea que el tristísimo desconsuelo que le infunde el mal tiempo. El tiempo es el tema de todas sus conversaciones, el motivo constante de todas sus quejas, la causa de todas sus tristezas, y el fundamento de todas sus disculpas. —«Ya vé vd. que tiempo este!—¿Qué quiere vd. que haga uno con este tiempo?—Hasta que no mejore un poco el tiempo.....» Y todos los actos de su vida dependen entonces de que desaparezcan las lluvias y los vientos, y de que el sol haya recobrado por completo sus perdidos fulgores.

La preponderancia de esta influencia atmosférica, no solo no es estraña, sino que es muy natural en un pueblo que vive constantemente al aire libre. Los hombres de negocios consagran á su discusion tres horas diarias en la calle de la Montera, los bolsistas arreglan sus cuentas reuniéndose dos horas cada día en la plazuela de los Basilio; numerosas industrias, que no pagan subsidio, tienen su establecimiento fijo en la Puerta del Sol: á los artistas que no trabajan, corresponden de derecho todas las aceras de Madrid; y las puertas de las tiendas son la residencia habitual de los que no son hombres de negocios, ni bolsistas, ni industriales, ni artistas sin trabajo. Esto es por lo que toca á las diversas profesiones sociales. Si á ellas agregan vds. esa inmensa multitud de gente de todas clases, sexos y condiciones, que con el favor de Dios discurre apiñada y á paso lento por todas las calles de Madrid á todas horas del día y de la noche, bendiciendo á la misericordia divina que les da pan para comer y al corregidor que les da acera para pasear, esperando de la clemencia celestial mas pan y mas aceras para comer y pasear en los días inmediatos, comprenderán vds. fácilmente cuán ingratos deben ser para los madrileños esos negros turbiones, esas tormentas deshechas, esas importunas aguas que de un solo golpe los privan de todos los placeres y de todos los purísimos goces de su tranquila y apacible vida.

Pero donde los desastrosos efectos de estos cambios atmosféricos se dejan sentir con mas fuerza, es entre los abonados á los paseos públicos. Los mas bellos semblantes pierden algo de su animacion y de su colorido bajo la influencia del frio: la esbeltez, la elegancia de las figuras desaparece ante la importuna accion del viento: dejan de verse esas carretelas descapotadas, donde puede lucir, hábilmente colocada, hasta la punta de un lindo pie; y vienen en su lugar los carruages cubiertos, por donde asoma apenas un lindo rostro envuelto entre los pliegues de un tupido velo. El angosto callejon de Atocha se convierte entonces en vehículo de incómodas bocanadas de viento; y los numerosos criticones de ambos sexos pierden el derecho de estar sentados para murmurar cómodamente de los que están en pie. Y estos al fin no son mas que padecimientos físicos y materiales, cuyos efectos no son de tan funesta trascendencia como los padecimientos del alma. ¡Con cuánta mas razon no maldecirán el mal tiempo esos amantes que solo pueden fomentar sus relaciones con las entrevistas de paseo, cuyos inocentes amores crecen en aquel delicioso vergel, que rodean por una y otra parte el pintoresco cerrillo de San Blas, la linda ermita de su nombre, las magníficas tapias de Atocha, el hospital general y la fuente de la Alcachofa!

Es verdad que para alivio de estas penas y sinsabores los habitantes de Madrid pueden haber invocado en esta semana los consuelos de la religion: ninguna época podian haber hallado mas á propósito para el caso que la presente: los ayunos, las vigiliass, los sermones, los ejercicios sagrados, y sobre todo las dobles rogativas, han podido llamar con tanto mayor motivo la atencion de los buenos cristianos, cuanto que los teatros han permanecido cerrados durante tres días para que no se distrajesen su fervoroso celo con el dulce y peligroso atractivo que tienen de ordinario las cosas mundanas.

Ha habido, sin embargo, entre nosotros cristianos con tan escasa fé, que todavía han suscitado dudas sobre si era ó no oportuna la suspension de las funciones teatrales. «Porque, una de dos; han dicho estos cristianos: ó los espectáculos teatrales son compatibles con los ejercicios devotos, ó no lo son: si lo primero; ¿por qué se han suspendido en las rogativas de esta semana? Si lo segundo, ¿por qué no se suspenden durante toda la cuaresma y especialmente en los viernes de sus siete semanas? ¿O es que los intereses terrenales tienen á los ojos de los hombres mas valor e importancia que los intereses divinos?»

La humanidad es siempre una: adolece siempre de los mismos vicios y debilidades; y sin embargo, se escandaliza cada vez que se presenta un suceso en que se le antoja descubrir el mas ligero ataque á sus sentimientos morales y religiosos. Efectivamente; en el mundo han caminado siempre los intereses materiales delante de los intereses espirituales. Esto sucede aqui y en todas partes; ha sucedido ahora y en todos tiempos. En prueba de esta verdad pudiéramos citar un hecho de este género, ocurrido en Francia y en la cuaresma de 1467.

Eran entonces muy comunes en Paris los bandos y las ordenanzas arzobispales, calcadas sobre los antiguos capitulares, relativos á la observancia de los ayunos y vigiliass; pero esto no impedia que ciertos establecimientos públicos tuviesen un beneficio y exclusivo privilegio para despachar buenas carnes en todos los días de la cuaresma. El mas implacable rival de estos establecimientos era la opipara cocina de la marquesa de B***, siempre provista de succulentas viandas: y la envidia hubo de llevar á aquellos hasta el extremo de dar un día, con el auxilio de la ley, un inesperado ataque á la cocina de la noble marquesa. Escelentes trozos de vaca y carnero, gran número de liebres y conejos, y sesenta y nueve piezas de volatería, entre las cuales se contaban muchos pichones, perdices y faisanes, cayeron un día por asalto en manos de los esbirros de policía. Era, sin duda, una magnífica provision para un viernes de cuaresma. En vano la marquesa escribió enérgicamente al gefe superior de policía, haciéndole ver que sus provisiones no contrariaban en manera alguna, segun el uso que de ellas hacia, á los preceptos divinos ni á los mandatos del arzobispo de Paris. «Dígame á la marquesa (ponia el gefe de policía al márgen de su carta) que estas no eran cosas de Dios ni del arzobispo: que se entienda con los establecimientos á quienes corresponde el privilegio esclusivo de vender carnes en cuaresma.»

Una respuesta semejante hubiéramos dado nosotros á las quejas de los empresarios de teatros. «Dígame á los empresarios que estas no son cosas de Dios, ni de la iglesia, sino cosas de Palacio.» Y estamos seguros de que los habria dejado completamente satisfechos nuestra respuesta.

Por lo demas, tiempo y semanas de sobra tienen los teatros para ponernos en escena comedias nuevas y buenas, lo que no harán Dios mediante. Para todo evento, aconsejamos á los empresarios que cuiden mucho de la salud de los actores, porque sus repentinas indisposiciones causan al público frecuentes disgustos. Esto es en el día tanto mas fácil y sencillo, cuanto que con el nombre de *la Sanidad*, se ha establecido en Madrid una asociacion que tiene por objeto prestar pronto y gratuitos remedios á sus asociados. No creemos inútil hacer conocer á nuestros lectores algunas bases constitutivas de la asociacion que nos ocupa.

En primer lugar *la Sanidad* no admite en su asociacion individuos enfermos. La Sanidad no cura mas que á los sanos. Tiene, segun dice, buena provision de médicos y sanguijuelas. Ambas cosas, que son á cual peores, proporciona á sus socios por la módica retribucion de una peseta al mes. Considera, sin embargo, como *especial* el estado de preñez: no sabemos si porque tiene alguna relacion con los estados de sitio, ó porque durante él dominan *especialmente* los antojos de las mugeres. Pero de este apuro—del que Dios nos libre,—puede salir fácilmente cualquier individuo á costa de la sociedad, mediante el abono de doce pesetas: que nos parece un precio bien módico para la dificultad del caso. La Sanidad abona todo género de medicamentos, sin azúcar: el azúcar es tambien *especial*; y los asociados pobres habrán de pasar con este motivo algunos tragos muy amargos. El médico asistirá al enfermo que le llame, dentro del día, es decir, dentro de 24 horas, que es el tiempo necesario para curar radicalmente, y sin auxilio de médico, una pulmonía ó un accidente apoplético. Para los aficionados á veranear, advertimos que la sociedad da media onza al que necesite tomar baños, lo cual será muy bastante para sufragar los gastos del viage el día en que Carabanchel y Vallecas queden declarados puertos de mar. Fuera de las enunciadas condiciones, contiene muchas otras el reglamento de la sociedad, en cuya enumeracion no podemos ocuparnos.

En tanto que los enfermos y aprensivos examinan y estudian los varios artículos de este reglamento, el gran número de vivientes que goza buena salud, no piensa mas que en procurarse los medios de pasar una vida alegre y divertida. Háblase con mucho entusiasmo de las corridas de toros de la próxima temporada, y se cree que en ella estamos llamados á ver grandes novedades, asi en el número de los espectáculos, como en el sobresaliente mérito de los espadas y lidiadores. El tiempo se encargará de demostrarnos lo que haya de verdad en estos pronósticos.

Al terminar esta revista, nada podemos añadir á

lo que dijimos en la anterior sobre los trabajos de las secciones del Ateneo. La primera de ellas la de ciencias morales y políticas, no se ha reunido aun para terminar su discusion sobre las «ventajas é inconvenientes de la organizacion actual de las sociedades.» En la noche del lunes próximo se reunirá por segunda vez con este objeto y es muy probable que la discusion se termine. La seccion tercera, ó sea la de literatura y bellas artes, tiene asimismo en suspenso su discusion sobre el tema que sigue. «El paganismo, con relacion á la literatura y bellas artes, ¿es superior y mas fecundo en bellezas, que el cristianismo?» La discusion continuará en la noche del miércoles inmediato. En ella parece que tomará parte el señor Alcalá Galiano y junta esta circunstancia con la de estar presidida la seccion por el señor Mora, (don Joaquin) nos hacen esperar que el tema propuesto dará materia, cuando menos, á dos bellos y luminosos discursos.

REVISTA DE TEATROS.

Suspendidas las funciones de los teatros durante tres días de la anterior semana, nos hemos privado de ver en ellos las novedades que todos tenían dispuestas anunciadas al público. Una comedia nueva en el teatro Español, un drama en el del Cruz, un beneficio en el Instituto y una zarzuela en Variedades, todo ha quedado relegado para el último día de la misma semana. El sábado ha sido de celebridad para todos los teatros.

Mientras podemos dar cuenta á nuestros lectores del resultado de estos estrenos, diremos dos palabras sobre el teatro de la Opera. En este han continuado representándose en los primeros días de la misma semana la *Lucrecia*, cantada por la señora Vitadini, los señores Alzamora y Euzet. Su ejecucion no puede calificarse de esmerada, atendido su conjunto; no merece mas que la calificacion de regular. Diremos, sin embargo, que el teatro de la Opera ha hecho una excelente adquisicion con la señora Vitadini. Esta apreciable cantatriz reúne á su buena voz y á su excelente escuela una seguridad en el canto, y sobre todo una afinacion tan justa, que no deja nada que desear al oido mas delicado. Después de haberla oido cantar una vez, se la escucha siempre con gusto, porque inspira al espectador la confianza de ver ejecutados con exactitud y precision los pasajes mas difíciles y delicados. Del señor Alzamora sabemos que las dos primeras noches en que se ejecutó la ópera, no se levantó de la cama sino en los momentos precisos para estar en el teatro; esta circunstancia, basta para disculparle si la ejecucion de su papel no ha parecido tan acabada, como el señor Alzamora es capaz de concebirla, y como no dudamos verla en las sucesivas representaciones de la ópera, el señor Alzamora tiene muy buena voz, tiene facultades artísticas, y creemos que cada día irá ganando terreno en el aprecio con que el público le distingue. El señor Euzet desempeñó su papel como desempeñó el de *Atila* en la ópera de este nombre. Ni bien, ni mal. De su ejecucion no puede hablarse con elogio; pero tampoco merece una amarga censura.

La orquesta ha ganado indudablemente con la danza de director; pero á pesar de esto, no se ha aun completamente armonizada. En algunos tiempos hemos notado muy poca exactitud, particularmente en el del lindísimo coro del último acto, que sea dicho en verdad, no lo hemos oido nunca cantado en los teatros de Madrid. Y ya que de coros hablamos, concluiremos diciendo que son muy malos del teatro de la Opera, asi de hombres como de mugeres. El sexo bello mereceria la denominacion de *irrisorio*, á juzgar por el conjunto del teatro del Circo. dicho con perdon de la generalidad, y con levisimas escepciones que no queremos especificar.

A esta ópera parece que seguirá el *Macbet*, cuyos ensayos han comenzado. Con esta noticia y la de llegada de la Guy y de Massot, todas las esperanzas han fijado por ahora en el teatro del Circo. Quien Dios que andando al tiempo no se encargue el mismo de chasquearlas y desmentirlas.

Nada nuevo podemos anunciar á nuestros lectores para la presente semana. Es verdad que todas las novedades en el último día de la anterior. La *madama de San Fernando* en el teatro Español, el *Caballero de Harmental* en el del Drama, *La cabeza á pájaro*, y la zarzuela *Gloria y Peluca* en Variedades, *Los dos rivales*, á beneficio de la señora Pastor, en el Instituto.

Al beneficio de la señora Pastor seguirá el del señor Guerrero, anunciado para el martes de esta semana. La funcion nada dejará que desear, por lo completa y variada, á los aficionados al teatro de la Comedia. Desearíamos que el público y el beneficiado quedaran completamente satisfechos.

Entre tanto parece que el teatro Español está pasando por una crisis violenta, que amenaza terminando

muy en breve su existencia oficial y la alta posición que ha alcanzado colocándose a la cabeza de los demás teatros. He aquí cómo se espresa sobre este asunto un periódico bien informado. «Las grandes disidencias, dice, que a cada paso surgen entre los actores del teatro Español, y que toda la energía del señor comisario régio no basta a reprimir, han dado estos días consistencia al rumor de que al terminar la temporada, tal vez se cerrarán para siempre sus puertas, suprimiéndose por el gobierno y volviendo el antiguo teatro del Príncipe a ser dirigido por una empresa particular.

Creemos que estos rumores no tengan completo fundamento y que tales pronósticos no se verán realizados por ahora. Deseamos al teatro Español estabilidad y larga vida, sin detrimento de la literatura y del arte. Pero si esto no es posible, como la experiencia lo ha demostrado hasta ahora, antes de morir miserablemente, emprendamos un nuevo camino que le facilite el cumplimiento de su importante misión sobre la tierra.

A.

CAGLIOSTRO.

He aquí uno de los ejemplos mas notables de la inconstancia y volubilidad de la suerte. He aquí un hombre, que agasajado por los reyes por espíritu de novedad, agasajado por la nobleza por espíritu de imitación y agasajado por el pueblo, amante siempre de lo maravilloso y de lo raro, ejerció una influencia extraordinaria en la filosofía del siglo XVIII, viniendo a morir pobre y desamparado en los calabozos del Santo Oficio. El nombre de Cagliostro se ha hecho demasiado célebre desde la aparición de la novela de Alejandro Dumas, *las Memorias de un Médico*, para que podamos dispensarnos de indicar los principales acontecimientos de su vida, llena de satisfacciones y de peligros, lucha ardiente y apasionada entre el hombre y la suerte, en que este viene a triunfar en último resultado.

Jose Balsamo nació en Palermo en junio de 1743, según unos de familia oscura y no bien considerada, según otros de noble linaje, puesto que aseguran, apoyándose en documentos auténticos, que su madre Felicia Braconieri descendía de una de las casas mas antiguas de Sicilia. Muerto su padre, sus tíos maternos pensaron dedicarle al estado eclesiástico, para lo cual entró como novicio en el convento de los *Ben-fratelli*, en Cartagirone. Pero las inclinaciones del joven Balsamo eran bien diferentes. Dotado de una inteligencia reflexiva y profunda a la par que de una propensión irresistible a todo lo sobrenatural, después de haber estudiado el latín y el griego, la medicina y la geometría, se engolfó en las misteriosas combinaciones de la química, la cábala, el magnetismo y la hermética.

Muchas son las anécdotas que se refieren, en que el joven Balsamo, una vez fuera del convento, convertido de novicio en caballero, diestro en los ejercicios del cuerpo, discreto y galante en sus modales, desempeña un papel importante, excitando la curiosidad del vulgo. Ya descubriendo tesoros escondidos en el seno de la tierra, con el auxilio de un huérfano llamado Marano, ya revelando lo que pasaba en el interior de una casa, describiendo la actitud y ocupaciones en que se empleaban en aquel momento sus moradores, sin traspasar sus umbrales. El hecho es, que los devotos le hicieron una cruda guerra, acusándole de hechicería, con cuyo motivo huyó del país de su nacimiento, trasladándose a Mesina, donde contrajo relaciones con un griego llamado Altotas, versado en las lenguas, las ciencias ocultas y la química, con quien se embarcó recorriendo el Archipiélago, en cuyas islas se detenían para observar los minerales y las plantas, cuyo trabajo dió por resultado el descubrimiento de algunos procedimientos de aplicación a la industria. Después de haber vendido a un comerciante de Alejandría un secreto para fabricar un lino y estambre, telas que tenían la apariencia de la seda, que les valió doce mil zequies, se embarcaron provistos del dinero necesario para Rodas, donde adquirieron también grandes sumas.

En la imposibilidad de dirigirse al Cairo, por los vientos contrarios que reinaban, marcharon a Malta, donde el gran maestro Pinto recibió con grandes demostraciones de afecto a los dos sábios errantes. Una imprudencia quitó la vida a Altotas, que se espuso sin premeditación al vapor de gases deletéreos, y Balsamo, rechazando los ofrecimientos del gran maestro se fijó en Nápoles acompañado ya del caballero Lambertucci. Este le relacionó con el duque de Castro Pignani, gran partidario de las ciencias ocultas, que le proporcionó cartas de recomendación y dinero para presentarse en Roma. El bailío de Breteuil, embajador de Malta, le introdujo en el gran mundo, donde agotó sus recursos viéndose obligado a hacer pinturas a la aguada, para procurarse los medios de subsistir.

Los biógrafos de Cagliostro señalan aquí la época de su casamiento, cuya acta se lee aun en los archivos de la parroquia de San Salvador. El hecho que ocasionó el enlace de Balsamo, merece ser referido por lo singular.

Paseándose una tarde a las inmediaciones de la Trinidad de los peregrinos, le llamaron la atención los gritos penetrantes de una joven, a quien, según después vió, perseguía un mozo de la fonda del Sol con insolentes provocaciones. Lanzóse instantáneamente sobre el agresor, y le hubiera muerto a no ser por la intervención de unos esbirros que condujeron

a la cárcel a los dos combatientes. Apenas salió de ella, se dedicó a investigar el nombre de la incógnita a quien había libertado, averiguando que se llamaba Lorenza Feliciani. Agradóle Lorenza, y aun cuando no poseía bienes algunos de fortuna, no titubeó un instante en tomarla por esposa.

La vida nómada era para Balsamo una necesidad. Apenas recibida la bendición nupcial, emprendió una larga escursión por todo el mundo. De Roma pasó a Bergamo, de Bergamo a Santiago de Galicia; recorrió toda España e Inglaterra, variando de nombre, de título y de posición, unas veces como opulento comerciante, otras como noble, otras como simple particular; escoltado las mas por numerosos lacayos, ayudas de cámara, y criados de toda especie; alojándose en suntuosos palacios, y manteniendo una espléndida mesa, cuyos honores hacia Lorenza a numerosos convidados. Atendía a todos estos gastos utilizando sus estudios; recibía las consultas gratuitas del pobre enfermo, y las del rico vicioso, a quien vendía su ciencia en su justa estimación. Llevaba consigo un elixir que llamaba vino de Egipto, y unos polvos que fueron conocidos después con el nombre de *polvos refrigerantes* del conde Cagliostro. Su desinteresado proceder para con los pobres, su conducta lisonjera para con los poderosos, su esquisito tacto para halagar los sentimientos y las preocupaciones del vulgo, le granjearon lo mismo en España que en Inglaterra, una gran reputación que no conseguían oscurecer en lo mas mínimo los gritos de los alquimistas, ni las imprecaciones de los médicos a quienes arrebatava la clientela.

Después de haber permanecido en París a fines del año 1772, visitó la Bélgica, la Alemania y la Italia. En 1773 volvió a Londres, bajo el nombre de conde de Cagliostro, después de haber pasado en Valencia el año anterior por un teniente al servicio de Nápoles. Titulábase también el marqués Pellegrini, el marqués de Anna, el marqués Balsamo, ó el conde Fenix. Ocultaba también su condición y origen verdaderos. Decía a los unos que había nacido en tiempo de Abraham, a los otros que había asistido a las bodas de Canaa. Ya se vendía por hijo de un gran-maestre de la orden de Malta y de una princesa de Trebisonda, ya pretendía no conocer ni sus parientes ni su patria.

La primera vez que el nombre de Cagliostro apareció en los tribunales le siguió la mas completa absolución. Mr. Scott y Mrs. Fry, le complicaron en una causa acusándole de haber obtenido de ellos sumas considerables en cambio de la esperanza de adivinar los números de la lotería y de hacer oro: los testigos citados en la causa, se aprovecharon de algunas espresiones que Cagliostro había soltado imprudentemente y declararon haberle oído lisonjearse de convertir el mercurio en plata y acrecentar una masa de oro por medio de operaciones químicas en las que entraban unos polvos de rosa, llamados *consolidantes*. El acusado confirmó cuantas imputaciones se le dirigían, manifestando que por su medio había ganado Mr. Fry 2,000 libras, y concluyó proponiendo al auditorio adivinar el primer número de la lotería que había de salir al año siguiente. Su suerte no le hizo traición en aquel lance y el tribunal le declaró absuelto.

Hallándose Balsamo en Mittau, le fué presentado un niño, hijo del baron Frauendorf, a quien hizo arrodillar delante de una botella llena de agua, y rodeada de candeleros con bugías encendidas. Colocado en esta postura, mandó al niño pidiese a Dios la gracia de ver al arcángel Miguel, y este en el estado de sonambulismo exclamó: «Veo una cosa blanca, sin distinguir lo que es:» y luego continuó con los ojos fijos sobre la botella «Veo un niño como yo, que me parece tiene algo de angelical, y en seguida dió una descripción conforme a la idea que nos formamos de los ángeles.

El baron Frauendorf expresó el deseo de que su hija intentase ver lo que en aquel momento hacia su hermana Guillermina que residía en una casa de campo a algunas leguas de Mittau. El sonámbulo miró a la botella y dijo: «mi hermana está en la escalera y abraza a mi hermano mayor que acaba de llegar de las islas Jónicas; se averiguó el hecho y resultó exacto.

En San Petersburgo, donde fué acogido con grandes honores, mostró el mismo espíritu profético, anunciando a un príncipe de la familia real, desgracias que no se hicieron esperar. De la corte de Rusia pasó a Varsovia y de allí a Francfort del Mein, donde tuvo una correspondencia con los gefes de la secta de los *iluminados*, que refiere en un opusculo publicado después. Por último, después de haber residido en Estrasburgo, donde favoreció a los pobres, y de haberse trasladado a Nápoles, se fijó en Burdeos, donde padeció una enfermedad biliosa bastante grave.

El crédito de Cagliostro estaba ya en su apogeo; pero necesitaba la consagración parisiense. Su llegada de Lyon a la capital en enero de 1783, se anunció como un grande acontecimiento por los periódicos. Se olvidó por él a Mesmer y el marqués de Puysegur a Blanchard, Turgot y los economistas. Relacionado con el cardenal de Rohan, a quien había conocido en Estrasburgo, llegó a persuadirle que obtendría el favor de la reina, por el que el cardenal, libertino y vano de suyo, suspiraba hacia mucho tiempo. Sabidos son de todos desde que Dumas los ha popularizado en su novela, los pormenores del escandaloso asunto del collar, en que Balsamo desempeñó un papel importante.

Luis XVI, en vez de adoptar el camino que la cordura aconsejaba, dió publicidad a este negocio. Se verificó la prision del cardenal de Rohan, y de Mad. de la Motte; y en cuanto a Cagliostro, fué conducido en un

coche desde su casa, calle de San Claudio a la Bastilla, no escapando tampoco su muger de la persecución de la policía. La popularidad de Balsamo llegó con este motivo a su apogeo. El pueblo que en aquella época estaba dispuesto a ponerse de parte de cuantos justos ó injustamente experimentaban los efectos de las iras del poder, le consideró como una víctima inocente. Su defensa leida por el abogado Tylorier el 18 de febrero de 1786, obtuvo tan extraordinaria boga, que fué preciso poner una guardia a la puerta del impresor para contener la multitud que acudía a comprarla.

Después de hacer en ella una elocuente justificación de su conducta, desafiaba a sus detractores a que espusiesen una sola prueba en contra suya. «Que se declare, decía, si he cometido alguna acción indigna de un hombre de honor.

«Si he solicitado algun favor, si he mendigado la protección de los soberanos deseosos de conocerme.

«Si en todo tiempo y en todas ocasiones he hecho otra cosa que curar gratuitamente a los enfermos y consolar a los pobres.»

El 31 de mayo se presentó el conde ante el parlamento reunido en la gran sala de Versailles. Vestía un traje verde bordado de oro. Defendió su causa con tanta elocuencia, que los jueces le declararon absuelto de toda acusación.

La multitud formada a su paso le acogió con estrepitosos vivas; las aclamaciones siguieron en aumento los días siguientes, fué preciso por lo tanto para impedirles ordenar al conde su salida de París en el término de veinte y cuatro horas, y del reino en el de tres días, con prohibición de regresar a él en ningún tiempo ni lugar.

Desde este momento la suerte que se le había mostrado propicia, le vuelve desdeñosamente la espalda. La aristocracia inglesa seducida un momento por la cabalística, arroja pronto lejos de sí al escritor que había predicho con mas ó menos vaguedad la revolución que no tardó en realizarse. El rey de Cerdeña, el emperador José II, el príncipe-obispo de Trento, le cerraron las puertas de sus estados. Finalmente, el partido teocrático que había hecho una guerra sorda y continuada al atrevido innovador, le denuncia a la Inquisición, le prende en Roma, donde había creído hallar un asilo, la tarde del 27 de diciembre de 1789, y le conduce al castillo de Sant-Angelo.

La causa pasó a la Asamblea general del Santo Oficio el 21 de marzo de 1791. Acusado de herejía y de magia, respondió en estos términos: «Soy católico apostólico; no he mezclado nunca al diablo en mis trabajos, ni he usado de cosas que tiendan a la superstición. Todas mis predicciones han sido hechas por pura inspiración: creo en la vision beatífica, esto es, en una asistencia espiritual, angélica, sobrenatural. Creo haber obtenido esa asistencia por medio de una impulsión interior que procedía de lo alto. Si he abusado de ella, soy un miserable pecador. Dios que es misericordioso me habrá perdonado.» El tribunal condenó al acusado a la pena de muerte, que se conmutó en la de *reclusión perpétua*, sin esperanza de gracia.

Cagliostro murió en 1793 en los calabozos del Santo Oficio, pobre y abandonado de tantos como poco tiempo antes se habían disputado el placer de estrechar su mano.

Cagliostro había fundado en 1773 la masonería egipcia, de que se proclamó gefe supremo bajo el título de *Gran Copto*. Se distinguía de la antigua masonería en la novedad de las fórmulas y en el misticismo de las ideas. El rito egipcio distinguía tres grados; los aprendices, los compañeros y los maestros. Admitía todas las religiones, siempre que reconociesen la existencia de Dios y la inmortalidad del alma. El aprendiz juraba no revelar los secretos del rito y obedecer ciegamente a sus superiores.

Los hombres elevados al grado de maestros, tomaban el nombre de los antiguos profetas y las mugeres el de las sibilas. La orden tenía por patron a San Juan Bautista, y por fundadores supuestos a Enoc y Elias. Su objeto era la perfección obtenida por medio de la regeneración física y moral.

Bien se considere la masonería egipcia bajo el punto de vista político, bien se considere bajo el punto de vista material, la institución no podía ser ni mas moral, ni mas conveniente para desarrollar las facultades intelectuales y físicas de los discípulos. El respeto a Dios y al soberano, a la religion y a las leyes, el amor a sus semejantes, una adhesión sin límites a la orden, y la sumisión mas ciega a sus reglamentos y a sus prácticas. Por otra parte una vida contemplativa y un régimen dietético: tales eran los juramentos que se exigían antes de entrar en la orden.

Cagliostro fundó en Inglaterra diferentes logias del rito griego, que bien pronto causó una revolución entre los antiguos francasones, extendiéndose por toda Europa.

Muy conveniente seria que ahora entrásemos a examinar la cuestión que muchos presentan en estos ó parecidos términos: ¿Debe considerarse a Balsamo como un hombre inspirado, como un charlatan ó bien como un hombre de ciencia que se adelantaba a la generalidad de sus contemporáneos? Si consultamos las obras de Ricard, de Teste y de tantos otros como han escrito después sobre el magnetismo nos parecerá mas probable la última opinion. Pero preferimos dejarlo al juicio del lector; por nuestra parte nos basta con haber referido los acontecimientos de mas bulto de la vida del espiritualista ardiente que contribuyó al pro-

greso de la filosofía de su siglo en el seno de las sociedades secretas, y á quien si muchos conocen en España por su nombre, son muy pocos los que le conocen por sus hechos.

GABRIEL ANDUAGA.

SEMANA LITERARIA.

OBSERVACIONES

sobre las bellezas literarias é históricas, profético-poéticas y religiosas de la Sagrada Biblia, por DON JUAN MANUEL DE BERRIOZABAL, MARQUÉS DE CASAJARA (1).

La Sagrada Escritura es el libro de Dios. De aquí su infinita importancia, como que en él estriba el sublime edificio de nuestra augusta religión y la ciencia de todo lo divino. Sería formar un inefable panegírico de la Biblia el decir que no hay en ella una sola línea que no haya sido inspirada por el Altísimo. Pero aun prescindiendo de su origen natural, para que se encumbrara sobre todas las producciones del humano entendimiento bastaría aquel encerrar en ellas las grandezas de Dios, toda la historia de la humanidad, y el principio y el fin de la naturaleza. La Divinidad es el centro y manantial de todo bien, y su sabiduría lo ha reflectado en la Biblia; allí está el tesoro de la moral del cielo, allí la belleza de todo lo creado, allí el ordenamiento y tegido maravilloso de cuanto Dios ha hecho en el mundo y en los siglos.

No hay estudio mas antiguo que el de la Biblia ni que mas comentarios haya producido. Es y será eterno como la religión, y si el universo aun durase veinte mil años, dentro de veinte mil años aun se harían nuevas investigaciones acerca de ella; lo sucedido hasta ahora es garantía de lo futuro.

Ademas sin su continuo estudio, que es obligatorio para los ministros del Señor, no subsistirían ni la moral, ni la religión. Y hay otra causa promotora de los trabajos que cada siglo dá á luz sobre la obra del Espíritu Santo: en ella se halla una mina de antigua y nueva enseñanza adaptada á las necesidades de cada época que se va descubriendo á medida que estas se van presentando. Todas las heregías fueron arrolladas en campo de batalla por los sabios defensores de la iglesia católica, con las armas sacadas del riquísimo arsenal de la Sagrada Escritura, y hasta las ciencias que parecían estar mas lejos de ella, cuando en su carrera se han apartado de la senda de la verdad, han hallado en sus venerabilísimas páginas un correctivo saludable descubierto para enfrenarlas ó avergonzarlas, ó una confirmación de sus plausibles progresos cuando han dado

(1) Se admiten suscripciones á razon de 13 reales tomo en Madrid y 17 en provincias. Se suscribe en Madrid en la librería de Sanchez, calle de Carretas, en la imprenta y librería de don Eusebio Aguado, calle de Pontejos, y de Villa, plazuela de Santo Domingo.

pasos de gigante hácia un legítimo y verdadero adelantamiento.

En nuestros dias, basta la literatura se ha puesto, por decirlo así, en contacto con la Biblia, ora aplaudiéndola con el debido acatamiento, ora penetrando en el lugar santo con ignorante osadía, ó con descompostura y ánimo irreverente; por manera, que tanto los homenajes tributados al mérito literario de alguno de sus libros poéticos, como el abuso que se hace de las riquezas que ofrece á la imaginación para composiciones sagradas, parece que estimulan á examinar con mas detenimiento y atención la obra admirada como tipo y modelo de la literatura. Así la ha considerado el señor Berriozabal y así trata de presentarla, desentrañando sus bellezas históricas, profético-poéticas y religiosas.

La poesía de los profetas, ha recibido el incienso de ilustres literatos; sin embargo, muchos de ellos se limitaron á meras indicaciones muy generales, fijándose otros en un solo libro, cual es el de los Salmos. El inglés Locoth, emitió juicios sobre todos los libros poéticos del Antiguo Testamento; pero á pesar

sertar á continuación un trozo de la obra que recomendamos al público de buen gusto, para que pueda formarse una idea del mérito indisputable de las observaciones sobre las bellezas literarias, históricas, profético-poéticas y religiosas de la Sagrada Biblia.

CAPITULO XII.

Breve panegírico de Moisés.

Fue magnífica misericordia de Dios habernos hablado de sus consejos eternos y de la inefable manera con que le plugo ostentar el poderío de su diestra, sacando de la nada ese conjunto de maravillas á que damos los nombres de creación, de mundo y naturaleza, y al cual tan propiamente han llamado los sábios el libro de la Divinidad. Si no nos hubiera hablado ¿cómo sabríamos cuales fueron los primeros elementos de esta asombrosa máquina del universo? ¿Quién nos diría de qué modo y por qué mandato pasó del no ser al ser? ¿Quién nos explicaría satisfactoriamente en cuánto tiempo, con qué orden y con cuánta velocidad se construyeron

las bóvedas del cielo, se vistió el sol de espléndido ropaje, quedó el mar encerrado en su profundo lecho con muro de leve arena, se tachonó de estrellas el manto de la noche, sentáronse los montes cual reyes de la tierra sobre su firme basa, y empezaron los siglos su vuelo magestuoso? ¿Quién adivinaria la palabra con que la luz fué hecha y cuya sublimidad asombraba tanto al retórico Longino? ¡Ah! ¡Cómo hubiéramos reconocido la nobleza de nuestro ser, ignorando que fuimos criados á imagen y semejanza de la Divinidad!

Demócrito, Epicuro y Pitágoras, formando los dos primeros el mundo con la casual reunión de los átomos, y el tercero con el ridículo sueño de la trasmigración de su alma, cierto que habían honrado la naturaleza humana con tales descubrimientos. Ciertamente que estábamos muy medrados con la muchedumbre de sistemas que inventaron esos oráculos de la antigüedad, de los cuales se ha dicho que hubieran enmudecido de asombro oyendo de los labios de un niño ilustrado por la luz de la revelación lo que ellos en su vejez no alcanzaron á concebir, por mas que haya llegado á la mas remota posteridad su nombradía de filósofos.

Indudable es que el Altísimo se nos manifestó prodigo de bondad al revelarnos la admirable historia de los primeros dias, historia magnífica por ser Dios mismo su autor, y sublime por el hombre que la escribió. Atendiendo en primer lugar á su autor, preguntará alguno cómo es magnífica por él. Lo preguntará quien no haya reflexionado que toda creación lleva impreso el sello de la grandeza ó pequeñez de su criador, y por consiguiente participa de ella de tal manera, que á nuestro modo de entender, casi son una misma cosa el

autor y la obra, diciéndose con frecuencia leo á Cicerón en vez de las oraciones de Cicerón. Se identifican tanto el autor y su obra que basta conocer al uno para juzgar de la bondad ó demérito de la otra, y muchas veces nos apasionamos de aquel sin conocerle personalmente, porque hemos visto en sus producciones la ternura de su corazón ó la sublimidad de su entendimiento.



Moisés.

de los elogios prodigados á su erudición, su cualidad de heterodoxo, y el versar sus investigaciones en gran parte sobre cuestiones poco amenas, ha hecho que el autor de la obra que anunciamos, proceda casi siempre con independencia, aunque cuando lo juzga conveniente se aprovecha de las luces de estos y aquellos críticos.

Después de estas indicaciones, no estará de mas in-

La iglesia tiene declarado que es Dios el primer manantial del magestuoso río de inspiración con que fué escrita la historia de su pueblo; mas pasemos por alto el sello de divinidad que estampó en su obra el Todopoderoso, pues nuestros débiles ojos no pueden resistir ese inmenso océano de resplandores, y así solo los fijaremos en el primero de los nacidos á quien la Sabiduría eterna hizo escribir lo que ella le dictaba.

¿Quién empero fué aquel hombre predilecto á quien se reveló el principio de los tiempos y el vivífico vuelo del divino Espíritu sobre las aguas, á cuyo paso recibían los elementos informes la fecundidad, el orden y la belleza que con tanta maestría nos describe el célebre Bernardino de Saint Pierre? ¿Por qué caminos llegó al íntimo trato y comunicación con Dios? ¿Por qué medios preparó la Providencia su mente y corazón para elevarlos á tan sublime altura, hasta hacerle digno de que la llama divina quedara impresa en su rostro?

Estando vigente en Egipto la horrorosa ley del infanticidio, salva al recién nacido Moisés el amor materno, que sufriría mil muertes antes que ahogar en un río el inocente fruto de sus entrañas; y el abandono en la Providencia con que su madre Jocabed espone al precioso niño dentro de una cesta de juncos en un recodo formado por el Nilo menos impetuoso en aquel sitio, hace que la Providencia se constituya en piloto de aquella frágil barquilla que con trémula mano le ha confiado una madre. ¿Cuál será el puerto adonde la conduzca? ¿Cuál será el puerto adonde la salve del inminente naufragio? Los brazos de la princesa, el regazo de la hija del tirano maldecido con gritos de desesperación por un sinnúmero de madres.

Lactado ya por su propia madre, hecho dueño del corazón de la princesa por su belleza y por el encanto irresistible de su gracia infantil, de su prodigioso talento y excelente índole, y adoptado por hijo para absorber el tesoro de ternura de que para este fin la dotó el cielo, y ella por la esterilidad de su seno no tenía tierna prole en que emplearlo, entra el niño Moisés á educarse cual príncipe real en el palacio del monarca sobre quien pesa el crimen de horribles parricidios. Allí crece delante de Dios y de los hombres, á los ojos de la corte en las ciencias humanas, en las cuales sobresale adiestrado por los primeros maestros del Egipto y de la Asiria; á los ojos de Dios, elevando su espíritu sobre aquel teatro de vanidad y tiranía que le rodea á pesar suyo, oyendo en lo íntimo de su alma la voz de la sabiduría eterna en medio de las lisonjas de la adulación, y compadeciéndose profundamente de la desgracia de sus hermanos.

Mas ¡ay! cuán agudo es su dolor viendo que los mismos que le reputan por hijo, son el azote de su pueblo! Resuélvese á abandonarlos y vuela en alas de su caridad ardiente á participar del hambre, de la desnudez, del ímprobo trabajo y de todas las demás calamidades de sus hermanos esclavos y perseguidos en un suelo extranjero todo cubierto de espigas.

¡Oh corazón magnánimo, que abandona la gloria de los príncipes por descender á la abyección de esclavo, y deja la ternura de una amable matrona á quien debe la vida, por embriagarse con el cáliz del infortunio! ¿Cómo no admirar tan heroica hazaña? ¿Cómo no tenerle por una imagen del Verbo que desciende del solio de los cielos á ponerse por blanco de la tiranía de los Herodes? ¿A quién no causa maravilla su desprendimiento, su fortaleza, su abnegación absoluta y la robustez y grandeza de su fé? Por ella San Pablo le llamó grande escribiendo á los hebreos: *Fide Moisés, grandis factus, negavit se esse filium filie Pharaonis, megis eligens affligi cum populo Dei, quam temporalis peccati habere jucunditatem.*

Tales antecedentes se requerían para que Jehová tratara, cual amigo entrañable con el amigo de su niñez, con el futuro historiador de su poder y sabiduría en la creación y gobierno del universo.

Dios lleva á Moisés á la soledad de Madian. Allí lejos del bullicio de un mundo corrompido, desposado con una simple pastorella, sin las fastidiosas etiquetas de la corte que son una mortificación intolerable para el hombre cándido y sabio, sin tropel de noticias que distraen y turban la paz del corazón, sin negocios que abrumen, sin pretensiones que son un germen de inquietud continua, sin testigos que embarazan, sin esa sociedad que es la muerte de la meditación, bendiciendo á la Providencia por verse libre de tamañas cadenas, y saltando el vuelo de su agigantado espíritu, Moisés se engolfa en Dios y en solo Dios respira. Todo cuanto le rodea le sublima y arrebatada hacia la Divinidad: ese tránsito que ha hecho de príncipe á pastor, le eleva á Dios haciéndole palpables las vanidades del mundo: el silencio del desierto le llama naturalmente á una oración incesante; la magnífica bóveda del firmamento, que contempla como tabernáculo de Dios, le está diciendo que no aparte los ojos de la Divinidad; las desgracias de su pueblo que le siguen do quiera agrupadas en su fantasía prestan á su oración los melancólicos gemidos del dolor que renuevan, alientan y dan pábulo al ejercicio de la plegaria; hacen mas, le dan en cierta manera el carácter de mediador. ¿Pues quién duda que despedazado su pecho de compasión al acordarse de ellas, se presentaría como víctima en sacrificio expiatorio ante el acatamiento del dios de misericordia, figurando con tantos siglos de antela-

ción á Jesucristo, que pasaba las noches en la solitaria cumbre de sus queridos montes, tratando con su padre de la salud de los desventurados á quienes medita redimir?

Allí Dios se íntima con él, le llena de sí mismo, le anega en el Océano de su inmortal sabiduría, y en sí mismo como en un espejo le manifiesta los portentos de los seis días primeros, la grande peripecia del género humano en la persona de Adán, y los demás sucesos que vió con tanto asombro el mundo de entonces, mundo nuevo y fecundo en singulares trastornos. Y pues las almas grandes no están ociosas cuando se hallan en soledad, es probable que en aquellos cuarenta años en que hablaba con Dios en el desierto de Madian, escribiese el admirable libro del Génesis (1), sencillo cual obra de un pastor de immaculada conciencia, sublime como dictado por Dios. ¡Libro divino! Libro el mas antiguo del mundo, fuente de teología altísima y de filosofía profunda, sin el cual nada se explica, y con el cual no hay misterios ni en el tiempo ni en la naturaleza. Libro siempre victorioso de los ataques de la impiedad, como en su *Moisés y los geólogos modernos* lo demuestra valiéndose de los adelantos de la ciencia un hijo del ilustre Bonald.

Los hombres no podemos comunicar nuestros pensamientos á nuestros semejantes, sino articulando palabras ó escribiéndolas, ó con signos exteriores y convencionales; pero para hablar con nuestro Criador tenemos otro lenguaje interior, y del cual dice un célebre poeta de nuestros días que se le espresa y habla con el alma, y en la tierra solo lo comprende el amor santo. Tal era el inefable idioma que hablaron en la soledad por espacio de ocho lustros Dios y su siervo Moisés. ¡Coloquio celestial que no es dable oír! Pero consolémonos, pues ya el Señor se digna hablarle de una manera perceptible.

¡Callad, olas del mar; callad, ó vientos! ¡Naturaleza, silencio, que Dios habla en Oreb! «Ven y te enviaré á Faraon para que saques á mi pueblo, á los hijos de Israel de Egipto.» Y Moisés escondiendo su rostro: «¿Quién soy yo para presentarme á Faraon y sacar á los hijos de Israel de Egipto?—Yo estaré contigo.



Salida de los israelitas de Egipto.

Cuando saques á mi pueblo de Egipto sacrificarás á Dios sobre este monte.—Señor, yo iré de parte vuestra, pero si me preguntaren cual es vuestro nombre ¿qué habré de responderles?—Yo soy Jehová, soy el que soy.—No me creerán ni oirán mi voz.—¿Qué tienes en la mano?—El cayado de pastor.—Árrójalo al suelo.—El cayado se convierte en culebra.—«Cógela por la cola.» La culebra vuelve á ser cayado.—«Mete la mano en tu seno.» La mano sale toda cubierta de lepra.—«Vuelve á meterla al pecho.» La mano sana al instante.—«Haz estos milagros delante de mi pueblo, y si no creyere al primero de la vara creará al segundo de la mano, y si ni á este ni á aquel prestare crédito, coge agua del río, y toda la que cogieres se convertirá en sangre.—Señor, soy tartamudo, no soy apto para tal embajada.—¿No soy yo quien hice la boca del hombre? Ve pues, y yo estaré en tu boca y te enseñaré lo que has de hablar.»

¡Oh pastor humilde, que tantas veces rehusas el empleo de embajador del Escelso, de caudillo de su nación escogida y obrador de portentos! Si el mismo Dios promete estar en tus labios é inspirarte lo que hablores, ¿cuán inefables y cuán henchidos de divina sabiduría, no estarán los libros de esa historia, que escribiste en los primeros años de tu juventud de este mundo ya viejo, seis siglos antes de Homero tenido por uno de los mas antiguos escritores profanos?

Ya el pastorcillo de Madian obedeciendo por último las reiteradas órdenes del Todopoderoso, besa reverentemente aquella tierra consagrada por la presen-

cia de la Divinidad, y llorando se despide de las selvas que con grato susurro respondían al eco de sus cantares; de los valles en cuyas silvestres flores hallaba mullido lecho para sus miembros cansados; de las montañas desde cuya cima contemplara muchas veces el espectáculo de la aurora levantándose brillante y saludando al Criador por boca de innumerables pajarillos que con ella despiertan; despídese de su anciano suegro y de sus ovejas y parte con su esposa y sus hijos, llevando en su pastoril vara la omnipotencia divina.

Entra en Egipto con su vara como el pescador Pedro entrara en Roma sin mas armas que la cruz para conquistar el mundo. Intima las órdenes de Dios á Faraon, y negándose este á obedecerlas, Moisés es constituido Dios de Faraon. Y este nuevo Dios de Faraon no solo hace milagros sino que los manda hacer como y cuando le place á su hermano Aaron. Por orden de Moisés y con la vara de este, toca Aaron el río Nilo en presencia del rey, y á vista del rey se vuelven sangre todas las ondas del venerado Nilo, sangre todas las fuentes, sangre los ríos todos. Ese Nilo que bebiera tanta sangre de niños inocentes, por justo juicio de Dios no ofrece mas que sangre á los sedientos labios de los moradores de sus fértiles orillas. Siete días de sangre, siete días de horrores y de estragos. Caen los hombres abrasados por la sed, las mugeres derribadas por el espanto; y de aldea en aldea, de ciudad en ciudad, de provincia en provincia, sembradas aquellas y estas de víctimas sin cuento, huyen los egipcios des-pavoridos, y van viendo secas las yerbas en los campos, marchitas las flores en los jardines, ahogados los peces en los lagos, y por do quiera cadáveres de niños y de ancianos, de ricos y de pobres, pues para nadie hay mas agua que sangre. Todo Egipto es una tumba donde solo resuenan los sollozos del dolor, los llantos de la muerte, los gritos de la rabia y los alaridos de la desesperación.

Esta empero no es mas que la primera de las diez plagas de Egipto, no es mas que la primera muestra del poderío de Moisés.

Muertos en una sola noche todos los primogénitos de Egipto sale Moisés al frente del pueblo del Señor. Ese rey tan admirable por su impía obstinación, le sigue con un ejército inmenso; Israel ya ve la muerte muy cerca porque el mar le cierra el paso; Moisés le exhorta placidamente á confiar en el Altísimo, toca el mar Rojo con su vara, el mar se divide en dos montañas, y por su enjuto lecho pasa el caudillo seguido de las doce tribus, en donde van mugeres, van niños y van ancianos; Faraon ya los divisa al otro lado del mar, y precipita su coche en el seno del seco mar, y en pos de él se precipita todo el Egipto armado. Dios sopla, y su aliento de ira abrasa cual leve arista al ejército egipcio: Moisés toca de nuevo el

mar, y aquellos montes de agua, suspendidos por milagro, se desploman borrascosamente sobre el egipcio que como piedra se hunde en lo profundo.

Contemplaré estático á mi asombroso Moisés..... ¿Pero qué nuevos truenos me sacan de mi rapto?..... ¡Sobre alas de querubines desciende al Sinaí el Dios de las batallas! ¡La tempestad le precede! ¡Sus mensajeros los rayos! ¡Viene en torbellino el fuego! ¡El monte es un incendio! ¡Y de enmedio de aquella oscuridad tronante sale una voz magestuosa que llama á Moisés á la cumbre; y Moisés mientras temblaban de espanto los inmensos desiertos del contorno, sube intrépido al monte entre relámpagos y truenos, penetra en aquella oscuridad terrible, y llegando á la cumbre, en el mismo seno del incendio habla con Dios y goza de Dios elevado á la participación de los secretos divinos!

¡Oh elevación, ó inefable grandeza de Moisés! Razon tenia lord Byron para entusiasmarse y formar alto concepto de la humanidad con solo la memoria de este varon escelso, el mas antiguo de los historiadores, el mas sublime de los filósofos, y el mas sabio de los legisladores, títulos indisputables con que le honra Bossuet al principiar su discurso sobre la historia universal.

Este hombre de prodigios, en cuya conversacion tiene Dios sus delicias, pues le vemos venir en luminosa nube á hablar sobre el Tabor con Jesus trasfigurado, este hombre admirable á todas luces es el principal autor de la Sagrada historia. ¡Ah, cuán magnífica y venerable no aparecerá esta á nuestros ojos acordándonos de que es obra de un Moisés!

(1) Esta es opinion de un comentador respetable, aunque otros piensan que le compuso en el largo viaje de Egipto á la tierra de promisión.

LA VIDA POR UN CAPRICHIO.

LEYENDA ESCRITA SOBRE UN EPISODIO HISTÓRICO DE LA CONQUISTA DEL RIO DE LA PLATA.

CAPITULO III.

Velada bajo el trópico.

El 1.º de setiembre de 1533 salía de la barra de San Lúcar con los primeros albos de la mañana la mas lucida armada que hasta entonces surcára el Océano para la conquista de las Indias. Catorce buques la componían, y llevaba cerca de tres mil combatientes; entre ellos hermanos y deudos de los primeros títulos de Castilla, gentiles hombres, mayorazgos, comendadores de San Juan y Santiago, esforzados campeones, célebres en las guerras de Flandes y de Italia, y otros muchos *hidalgos de cuenta*.

Aquella magnífica expedición, que no costaba un real al erario iba á la conquista del *rey blanco ó plateado*, nombre que ideó la fantasía de Gabato de vuelta de su malhadado viaje al argentino río, descubierto por Solís en 1515.

Don Pedro de Mendoza, mayorazgo de Guadix, gentil hombre de la real casa, caballero principal, que, según varios historiadores, había militado en Italia y enriqueciéndose en el saqueo de Roma, y según otros, adquirido consideración é influencia merced á doña María de Mendoza, parienta suya casada con don Francisco de los Cobos, habiendo obtenido del emperador el nombramiento de adelantado del Río de la Plata y el título de marqués despues que lo poblase, proyectó conquistarlo, reunido con otros particulares que á la fama de las pasmosas nuevas ó mejor dicho, mentiras que derramaba astutamente el piloto mayor del reino, el veneciano Sebastian Gabato, acudieron en tropel á ofrecerle con sus personas cuanto poseían «teniendo á gran dicha, según la espresiva frase de un cronista, ser admitidos á esta empresa desgraciada como ninguna.»

Ningun contratiempo experimentaron hasta las islas Canarias, donde el adelantado pasó revista á su galana tropa, quedando muy satisfecho no solo de su buen porte, disciplina y entusiasmo, si que tambien del brillante estado en que se encontraba respecto á vestuarios, armas y municiones.

Partieron cuatro semanas despues, y el viento próspero hasta entonces, empezó á mostrarsele contrario: cerca de la línea equinocial, una deshecha tempestad dividió á la armada, si bien con fortuna, porque ningun buque se fué á pique.

Adelantando su rumbo al Mediodía, sucediéronse á los vientos desencadenados, las calmas del trópico mas terribles acaso.

La armada, inmóvil en medio del Atlántico, parecia detenida de allí por la invisible mano de algun genio maléfico. El aura mas leve no rizaba la faz dormida del líquido elemento, unido y lustroso como una gran plancha de bruñido acero: no se movían las azuladas aguas ni lamian con doliente murmullo los costados de los rápidos bajeles: flojas y sin brio las pardas lonas, caían á lo largo de los mástiles como un velo que ocultase su vergüenza é indignación....

Calma eterna, glacial, desesperante, abrumadora; calma imagen del reposo de la tumba estendia sus pavorosas alas sobre la vasta estension del Océano.

El alba vertía sus inciertos vislumbres sobre el ancho círculo que en alta mar rodea siempre á los navegantes; trepaba el sol por los lejanos horizontes sacudiendo su cabellera de fuego; la tarde confundiendo la luz con la sombra, comenzaba á desplegar por Occidente su claro-oscuro manto, y eclipsando el fulgor de las estrellas, el astro del amor y del misterio, la antorcha de la inspiración, levantábase velozmente del seno de las olas, cual púdica virgen que huye pálida y ruborosa del lecho nupcial.... y nunca, nunca la brisa implorada con tanto afán por los viajeros escuchaba sus fervidas plegarias. En vano, en vano la invocaban con las tintas vaborosas de la aurora, con los brillantes resplandores del rey del día, con los fugitivos destellos del crepúsculo, con los trémulos rayos de la luna.... ¡siempre en vano!....

Calma eterna, glacial, desesperante, abrumadora tendía sus pavorosas alas sobre la vasta estension del Océano....

Y era una plácida noche del mes de octubre, y en la cubierta del navío del adelantado se veían hasta cuarenta caballeros que habían acudido de sus respectivos buques, y se entretenían para matar el tiempo en echar planes para cuando llegasen á la tierra de promisión, y en contarse mutuamente las proezas y las aventuras de que habían sido actores ó testigos en media Europa, siguiendo las victoriosas banderas del potente nieto de Isabel....

Don Pedro de Mendoza, indiferente á su conversación, á sus carcajadas, y á las chanzas con que recíprocamente se reían unos de otros, se paseaba por el puente de popa á proa con las manos detras de la espalda, torbo el gesto y ocupada la mente por ambiciosas ideas.

—Señores, decía el capitán Martínez de Irala con un acento que traicionaba su origen vizcaino; el alguacil mayor aquí presente, como mayordomo de don Pedro ya puede ir preparando los talegos para recoger el metálico que á estas horas están acopiando los indios para nosotros.

Juan de Oyolos, que era el interpelado, á esta indirecta que se refería al anhelo con que siempre estaba hablando de las inmensas riquezas que iban á adquirir, contestó:

—Y vos, preparaos á divertirlos en grande: dicen que en el país donde vamos las indias son muy guapas: podreis por lo tanto hacer vuestro agosto, ¡oh sá-tiro!

—En efecto, replicó sonriéndose Irala, cuya lascivia ha llegado á ser proverbial, pues en el Paraguay tuvo hijos de siete mugeres á la vez; en efecto, soy mas aficionado á las hijas de Eva que al dinero. Tendré un serrallo, si me lo permiten.

—¡Bah! dijo el contador Juan de Cáceres; eso es muy fácil: nuestro buen amigo don Nuñez de Silva, nombrado por S. M. alcaide de la primera fortaleza que se levante, se encargará de disponeros un local á propósito.... apenas sus atenciones se lo permitan.

Todos, á escepcion del futuro alcaide, soltaron una estrepitosa carcajada; lo cual notado por su amigo don Francisco de Mendoza, ilustre sugeto que había sido mayordomo del emperador Maximiliano y pasaba á América por una desgracia que le aconteció en España, dijo á sus compañeros:

—Ea: hablemos de otra cosa. Nuñez se ha picado....

—No tal, replicó este, pero hay ciertas bromas....

—Si: continuó el sargento mayor de la armada, don Luis de Rojas y Sandoval; si, hablemos de otra cosa.

—Que cada uno cuente, añadió don Carlos de Guervara, factor de S. M., la aventura mas curiosa que le haya pasado en su vida.

—¡Bien! Bravo! repitieron todos.

—¿Callando los nombres por supuesto?

—Es claro.

—¿Quién ha de empezar?

—Eso no se pregunta, dijo el tesorero Garci-Venegas; ¿quién ha de hablar primero?... El mas bizarro, el mas cumplido galán, el mas feliz con las damas, según voz general, el nunca bien ponderado capitán don Juan de Osorio.

—No admito, señores, hable otro, porque á mí nada me ha acontecido que digno de contar sea; respondió el valiente capitán con aquella afabilidad y modestia que le conquistaban el aprecio de cuantos le trataban, y volviéndose al que estaba á su lado, añadió:

—Manrique, hacedme el obsequio de empezar vos....

Negóse Manrique, é igualmente el capitán flamenco Simon Jacques de Ranura, Bartolomé de Bracamonte, don Luis Perez de Cepeda, hermano de santa Teresa de Jesus, y otros muchos á quienes se propuso.

—Pues señor, ya que nadie quiere tomar la palabra, hablaré yo, dijo Bernardo Centurion, cuatravo de las galeras del príncipe Andrea Doria, y celebre por su mania de forjar á cada paso cuentos y mentiras que nadie crea.

—Calle el genovés trapalon, repuso gravemente don Carlos Dubrin, hermano de leche del emperador, y dirigiéndose á Osorio, añadió:

—Vamos, señor maestro de campo del adelantado; no hay que hacerse de penceas, todos os lo pedimos.

—En fin, ya que vds. se empeñan, voy á contarles, no la aventura mas rara, pero sí la que mas me ha preocupado en toda mi vida.

Y comenzó de esta manera:

—Estando yo en una ciudad de Italia cuyo nombre no es del caso mencionar, frecuentaba la casa de una dama, á quien sin amar decididamente, profesaba un verdadero cariño....

—¿Platónico? preguntó el capitán Martínez de Irala.

—Platónico, contestó el maestro de campo, porque á la verdad era tan rara y original en sus ideas, estaba rodeada de un círculo tan brillante de adoradores, que jamás imaginé, á pesar de lo que se murmuraba de ella, poder conseguir otra cosa.

—Si hubiera estado yo en vuestro lugar! replicó Irala interrumpiéndole.

—La estuve visitando por espacio de cuatro meses, y en una ocasion, no sé como, la dije que no la amaba, pero que por pasar veinte minutos á su lado, daría con gusto mi vida.

—¡Diablo! ¡diablo! repitió don Luis de Rojas y Sandoval, la muger mas hermosa no vale la vida de un hombre.

—Caprichos, amigo mio, yo siempre he sido así.

—Adelante, y no interrumpir al narrador, dijeron algunos, impacientes por que les llegase su turno.

—Nunca mas volví á decirle una palabra, si bien la veía con frecuencia, y figuraos cual sería mi sorpresa cuando una noche, la víspera del día en que pensaba alejarme de aquella ciudad, supe que me había escrito esa misma tarde un billete, que no llegó á mi poder, dándome una cita.

—Eso es magnífico, novelesco, sublime, exclamó Garci-Venegas frotándose las manos de gozo.

—Una maldita casualidad hizo que ella escribiese dos cartas á la vez, una para mí, y otra para uno de sus tertulianos, que la amaba como un loco, y al poner el sobre, distraída, tomó una por otra.

—¿De modo, que el billete para vos, fué á parar á manos del otro, y el del otro á las vuestras?

—Justamente, y lo mas original es que ninguno supo el nombre de su rival. El que yo recibí deciasimplamente:

«Amigo mio: os devuelvo el libro que tuvisteis la bondad de prestarme; mil gracias.»

—¡Vaya un lance! repitieron en coro los circunstantes, soltando una carcajada tan estruendosa y espon-

tánea, acompañada de tales exclamaciones, que don Pedro, no obstante la preocupación de su espíritu, entró en curiosidad, se acercó á ellos, detuvo sus pasos á poca distancia, se apoyó contra la mura del navío, y prestó el oído fingiendo contemplar el mar.

—Yo, continuó Osorio, participando involuntariamente de la hilaridad general, juzgué que sería alguna chanza suya, y me fui esa noche como solía, á una casa de juego donde asistía todas las noches. Mi buena estrella quiso que perdiese cuanto dinero llevaba, y al encaminarme á mi morada en busca de algun refuerzo, me encontré en el camino con la dueña de mi bella, que me enteró del *quid pro quo*.

Don Pedro, sin atinar á explicar la causa, frunció el ceño y echó una mirada oblicua y furiosa al narrador; sin duda este había puesto la mano inadvertidamente sobre alguna llaga oculta de su pecho.

Obligué á la dueña, sin dejarla concluir, á que me siguiese; cediendo á sus ruegos me cubrí el rostro con el antifaz, que entonces llevaba por precaución; llegamos á la casa, entramos por el jardín; subimos por una estrecha escalera de caracol....

El adelantado respiró con fuerza, volviéndose de frente, y clavó sus airados ojos en su maestro de campo, con la ferocidad del tigre cuando se prepara á despedazar su presa.

—Subimos por una estrecha escalera de caracol; oi voces como de un hombre y una muger que disputaban acaloradamente; la vieja tocó un resorte, y me encontré en un soberbio pabellon alhajado con regia magnificencia....

—Eso parece un cuento árabe, exclamó el capitán Salazar que profesaba á don Juan un rencor miserable, hijo de la envidia, y tanto mas dañoso cuanto se ocultaba bajo la capa de la amistad.

—Por favor, no interrumpir, señor, dijo don Francisco de Mendoza: la aventura es á la verdad sorprendente, y merece que la escuchemos con atención.

—Al abrirse la puerta un espectáculo que me sublevó se presentó á mis ojos. Una muger yacia desmayada en una otomana, y un hombre enmascarado como yo, la tenia cogida por la garganta, preguntándola con voz ronca y amenazadora:

—¿El ó yo?

—¡Ira de Dios! gritó don Pedro descargando una patada en la cubierta, rechinando los dientes y apretando los puños.

—¿Qué es eso, señor? exclamaron los circunstantes, rodeándole con visibles señales de respeto.

—¡Nada! ¡no es nada! contestó él procurando inútilmente disfrazar su profunda emocion. ¡Estoy desesperado! se pasan los días y las noches sin adelantar una línea. Si continúa la calma pronto se agotarán el agua y las escasas provisiones que nos restan.

—Señor, murmuraron respetuosamente algunos de sus compañeros, confiemos en la bondad divina que no nos desamparará.

—¡Oh! replicó don Pedro juntando las manos y dirigiendo su anhelosa mirada á la rutilante constelacion del *Crucero*, que fulguraba encima de sus cabezas. ¡Oh, daría mi alma á Satanás, porque llegásemos do una vez al término de nuestro viaje!

Sin duda el infierno oyó su ruego: una ráfaga sonora sacudió con un ruido seco, vibrante y prolongado las arrugadas lonas; crugieron cual metálicas barras los cables y las jarcias; la igual superficie del Océano comenzó á agitarse con suaves ondulaciones, semejante al seno de una virgen fatigada por los rápidos giros de un wals precipitado; y los bergantines, roto el encanto que los tenia enclavados allí, parecían estenderse, morder las aguas con la férrea prora y afanarse por huir, balanceándose á un lado y á otro, como las copas de los altísimos cedros de *Astoria* sacudidas por el soplo de la tormenta.

—¡La brisa! la brisa! gritaron con demente alborozo en los catorce buques á la vez pilotos y marineros, gefes y soldados: la brisa! la brisa! Dios sea loado! viva España!

El mar pareció responder con un bramido de alegría á esta gigante exclamacion, y la luna dilatar su disco para iluminar el gozo pintado en todos los semblantes.

Los que pertenecían á los demas buques se lanzaron á sus chalupas, locos de contento, y nadie se acordó de la interrumpida historia.

En medio del tumulto acercóse el adelantado á su hermano don Diego de Mendoza, almirante de la armada, y le dijo á media voz:

—¿Cuál es la tierra mas cercana?

—Rio-Janeiro.

—Pues endereza el rumbo á Rio-Janeiro.

—¡Hermano! exclamó don Diego sorprendido, ¿qué súbita resolucion puede hacerte variar lo que tenias dispuesto?

—¡Silencio! á Rio-Janeiro y no hables una palabra mas.

Y comenzó á pasearse otra vez por el puente con los brazos atrás de la espalda, maquinando algun proyecto siniestro.

A poco, al pasar por delante de su maestro de campo que hablaba con Sandoval, le tocó en el hombro y le dijo afectuosamente:

—Alegria, capitán, pronto conseguiremos lo que anhelamos: con este viento, en breve divisaremos las playas indianas. ¡Voto á Cribas! no hay plazo que no se cumpla....

—Ni deuda que no se pague! repuso Osorio con la misma jovialidad con que se espresaba su gefe. No ol-

videis que en un momento de mal humor habeis ofrecido vuestra alma á Lucifer.

El adelantado se sonrió con una risa diabólica y se alejó murmurando:

—Si tú das tu vida por un capricho, yo doy mi alma por una venganza!

CAPITULO IV.

La mano de Dios.

Tras tantos afanes y penurias la armada avistó por fin las playas del Brasil, y saludó con un grito de admiración á su famoso *Gigante deitado*, soberbio coloso formado por las cordilleras de montañas que rodean la pintoresca ciudad de Rio-Janeiro, y que visto en el mar desde cierta altura, parece en efecto un hombre de proporciones gigantescas tendido sobre las rocas contemplando el cielo.

Salieron en tierra con la alegría que solo experimentan y pueden apreciar los que no la han pisado en algunas semanas, cuando no meses, mirando siempre agua y cielo, cielo y agua.

Don Pedro, en los cortos dias que mediaron desde la noche de la velada hasta su arribo á las costas del Brasil, se habia mostrado mas cariñoso y afable con Osorio que de costumbre; y este estaba muy contento de las distinciones y aprecio de su jefe.

Sus relaciones databan de muy poco tiempo: á pesar de haber estado en Italia en la misma época, no se conocían antes de la expedición. Osorio se le habia presentado como otros muchos, sin mas recomendación que su fama de valiente y su deseo de pasar á América á probar fortuna, y prendado él de su actividad, inteligencia, amable trato, y demas cualidades que le recomendaban, cediendo sin advertirlo al influjo que siempre ejercen los hombres verdaderamente superiores donde quiera que están y en cualquiera situación que la suerte los coloque, le nombró su maestro de campo y le hizo depositario de sus esperanzas, aspiraciones y futuros planes.

No sabemos todavía, aunque lo sospechamos, que poderoso motivo le obligó desde aquella noche maldiciendo, á arrepentirse de la amistad y protección que le dispensara. Ni porque tendiéndole una alevosa celada, se fingió enfermo y le nombró su teniente, es decir, le encargó del mando á fin de tener un pretexto plausible que disculpase el crimen que meditaba.

Una mañana paseábase Osorio por la playa acompañado de su amigo el factor don Carlos de Guevara: sin tener motivo en la apariencia para estar triste, su aspecto era grave y melancólico. Algun negro presentimiento vertía su hiel gota á gota en su noble corazón.

Estrañábase don Carlos y le preguntaba la causa; don Juan se sonreía tristemente y paseaba sus miradas distraídas por las ligeras ondas que venían á morir á sus pies.

—Como esa espuma es nuestra vida, exclamó, el menor soplo basta para disiparla.

Guevara le contemplaba asombrado y creía percibir algo de fatídico y lúgubre en su acento.

—No sé por qué, continuó aquel, siento hoy el corazón oprimido; no creo en agüeros ni vaticinios, y no obstante juraría que alguna grande desgracia me amenaza.

—¿Pero qué teneis? ¿os sentís malo?

—Mi enfermedad no es del cuerpo, respondió el capitán, me duele el alma.

En esto divisaron á cuatro caballeros (1) que se dirigían á su encuentro con paso acelerado.

Entre ellos venían dos hombres, cuya vista sola afectó dolorosamente á Osorio, porque no ignoraba el rencor y la baja envidia que nutrian contra él.

Los primeros eran Juan Salazar, y Lázaro Salazar y Medrano, deudos inmediatos; y los otros dos, Jorge Lujan y el alguacil mayor Juan de Oyolas.

—Vd. sea preso, señor Juan de Osorio (2), le dijo el último, intentando ponerle la mano encima.

El valiente capitán retrocedió un paso y desnudó su espada.

—Téngase vd., replicó Oyolas, que el señor gobernador manda que vaya preso.

Osorio echó una espresiva y dolorosa mirada á su amigo, y reflexionando un instante, confiado en su inocencia y juzgando que acreditaría con su resistencia las calumnias de sus enemigos, le entregó su espada con la serenidad del justo y la altivez del valiente que nada teme.

—Hágase lo que su señoría manda, contestó, que yo estoy presto á obedecerle.

Llévamele hácia la tienda de Mendoza, cercada de gente armada, adelantóse y entró el alguacil mayor, é inclinándose delante de él, le dijo:

—Ya señor, está preso; ¿qué manda V. S. que se haga?

—Hagan lo que han de hacer! contestó el implacable don Pedro, indicando con la mano el golpe de un puñal.

Dos minutos después el esforzado capitán caía acorralado de heridas, y su cadáver sangriento colocado encima de un repostero, á la vista de todo el campo con un rótulo que decía: *por traidor y alevoso*, excitaba la compasión y las lágrimas de la multitud.

(1) Los historiadores varían en el nombre de dos de ellos, seguimos á Schmidel que como testigo presencial, debió estar mejor informado.

(2) Las palabras en bastardilla están testuales en la Argentina de Rui-Díaz de Guzman.

Don Pedro de Mendoza con la satisfacción del chacal cuando el olor de la tierra recientemente removida le indica que hay un cadáver debajo de ella, se acercó á mirarle y soltó esta calumniosa imprecación:

—Este hombre tiene su merecido, que su soberbia y arrogancia le han traído á este estado!

No obstante, la opinión pública protestaba en silencio contra aquel torpe asesinato. En vano un pregon alevoso, á son de cajas y clarines, anunció que Osorio habia muerto porque intentó rebelarse contra su autoridad y alzarse con el mando, y que otro tanto le sucedería al que tomase su defensa ó hablase á su favor. Todos á escepcion de los culpables, lloraron á tan bizarro y cumplido caballero: todos reprobaron la conducta del adelantado, y aunque el verdadero motivo quedó oculto en las tinieblas, no por eso dejaron de atribuirlo á una ruin é innoble venganza, hija de la envidia y de la cobardía (4). Todos los historiadores del Rio de la Plata desde Schmidel hasta Funes están contestes en este punto.

Al desnudar el cadáver para darle sepultura á presencia de Salazar, le encontraron sobre el corazón un medallón de oro guarnecido de brillantes, y sujeto al cuello por una cadena de pelo.

Era el retrato de Gemma salpicado de sangre y tallado por el puñal de Medrano, el primero que se hundió en el pecho de su infeliz amante.

Salazar que tenia orden de apoderarse de todos los papeles y efectos que pertenecían al difunto incluyó el retrato en ellos. Don Pedro á pesar de estar tan desfigurado lo reconoció al punto, y lo guardó con satánico gozo para coronar con él su venganza.

Imposibilitado de remitirlo en el acto por persona de toda su confianza, temeroso de despertar alguna sospecha, y conceptuando oportuno dejar transcurrir algun tiempo, esperó con calma una coyuntura favorable que no tardó en presentarse.

Algunos meses después de la llegada al argentino Rio, estando acampados en *Corpus Cristi* (2) llamó á dos soldados de su devoción que habian militado bajo sus órdenes en Italia, y dándoles el retrato y una crecida suma de dinero, hizo que le pidiesen permiso para ir á explorar la tierra, y partiesen á cumplir sus instrucciones (3).

Gemma entre tanto, presa de su malhadado amor, de aquel amor sublime que habia iluminado su vida como un meteoro celeste, sepultándola luego en las tinieblas del desengaño, se agostaba día por día, semejante á una flor arrancada de su tallo. Víctima de la calumnia, habia escuchado con indiferencia las murmuraciones del mundo; pero el olvido, la ingratitud, el desprecio del único hombre á quien habia sacrificado su virtud, la hirió en el corazón. ¡El tambien habia creído que era una impura cortesana!

El delirio y la fiebre de su pasión, absorbieron la savia de su belleza y de su juventud. Ante la ardiente llama de sus recuerdos, la encantadora condesa se fué apagando lentamente como el lucero del alba á los primeros rayos del sol.

Una tarde se presentaron en su palacio dos peregrinos que venían de España, pusieron en sus manos un pliego lacrado con las armas de don Pedro de Mendoza, y sin aguardar respuesta desaparecieron.

Antes de abrirlo, un fatal presentimiento pensó su corazón, é hizo asomar dos lágrimas á sus áridas pupilas, secas á fuerza de llorar. Sabia que don Juan habia partido á América con el adelantado.

Rasgó el sello con mano trémula, y encontró su imagen rota y ensangrentada, y estas breves líneas, que aunque no venían firmadas, traicionaban al vil que las habia escrito.

«Habíamos hecho una apuesta entre varios amigos para conquistar vuestro cariño, y yo, señora, cometí la insensatez de enamorarme de vos como un loco. Una noche el destino os arrojó entre mis brazos, y vuestro amante vino á arrancaros de ellos. Luchamos, y su acero me atravesó un costado; pero por fortuna, la herida no fué mortal; antes de un mes estaba restablecido. Luego me vi precisado á salir de Roma, mas recordareis que pasé á visitaros la víspera de mi partida, y que solo os dije estas palabras: vuestro amante me ha repetido que jugaba su vida por un capricho, y yo os juro que daré mi eternidad por una venganza. ¿Me comprendéis?

«Ahí os envío vuestro retrato: por el estado en que se encuentra, podreis adivinar la suerte que ha cabido á su dueño.»

Aquel fué el golpe de gracia para la desventurada Gemma: llevó con avidez el retrato á sus labios, y cayó en tierra exánime como herida de un rayo.

Tan infausta nueva la anonadó de repente; su alma idólatra no pudo resistir tamaño dolor, y el débil resorte de su existencia estalló como una hebra de seda ya gastada al choque de su quebranto....

Empero aquel doble crimen no podia quedar impune; Dios consiente pero no para siempre.

(1) Salazar que con otros se ha juntado

A Juan de Osorio dan de puñaladas,

Envidia y cobardía lo han causado

Por ser las obras de él tan señaladas.

Barco.—Centenera.—Poema de la conquista del Rio de la Plata.—Canto IV.

(2) Fuerte fundado por Gaboto sobre el Paraná.

(3) Se ofrecieron dos soldados á don Pedro de Mendoza de ir á ver y descubrir aquella tierra, y traer razon de ella. El cual deseando satisfacerse, condescendió con su petición; y salidos al efecto, nunca mas volvieron, ni se supo que se hicieron; aunque algunos han dicho, que atravesando la tierra y cortando la cordillera general salieron al Perú y se fueron á Castilla. Rui-Díaz. Lib. I. cap. XII.

(4) Arma de los indios adoptada hoy por la gente de la campaña.

(5) Schmidel.—Viage al Rio de la Plata. Cap. VIII.

(6) Rui-Díaz. Lib. I. Cap. XI.

(7) Barco.—Canto III.

(8) Rui-Díaz. Lib. I. Cap. XIII.

(9) Guevara.—Hist. del Paraguay, etc. Lib. II. cap. IV.

(10) Don Pedro en este tiempo hubo enfermado del morbo que de Galicia tiene nombre.

Vasco.—Canto IV.

(11) Carta ó informe de Francisco Villalta, fecha en la Asunción (capital del Paraguay) en 1556. Se halla en los últimos tomos de la colección inédita del señor Muñoz, existente en la biblioteca de la Academia de la Historia.

Impenetrables juicios del Altísimo! Todos los que directa ó indirectamente contribuyeron á él, tuvieron un fin desastroso.

Don Diego de Mendoza, hermano del adelantado, en los primeros combates que sostuvieron los españoles con los indígenas, cayó del caballo herido de un golpe de bola (1) en el pecho, y fué degollado por los *querandies* (2). Don Jorge Lujan tuvo la misma muerte, legando su nombre al rio, en cuyas orillas sucumbió (3); el capitán Salazar murió de miseria,

dejando muchos hijos
Con pleitos y demandas y litigios (4).

Su pariente Salazar y Medrano, fué encontrado co-sido á puñaladas en su cama, sin que se pudiese averiguar por mas diligencias que se practicaron, quienes habian sido los asesinos (5). Oyolas, de vuelta de un viage que emprendió desde el puerto de la *Candelaria*; en el Paraguay, con el objeto de descubrir el camino del Perú; cuando lo habia conseguido y tornaba cargado de oro y plata, espiró á manos de los traidores *payaguás*, con todos sus soldados, escapándose solo un indio *chaacé* que le acompañaba (6), y finalmente, don Pedro de Mendoza, el principal culpable, el protagonista de este sangriento drama, postrado por una enfermedad vergonzosa (7), defraudado en sus esperanzas, arruinado, y odiado de todos, se embarcó para España, y habiendo en la travesía comido, forzado por el hambre, de una perra que llevaba, la cual estaba salida, se puso y murió tan desesperado, que *parecía que rabiaba*, según la ingenua frase del autor de la Argentina en prosa.

No en vano dice Barco, que

..... Irritado
Con tanta cobardía y gran malicia
Comenzó á castigar Dios el armada
Con un grave flagelo y cruda espada.
.....
Que la sangre de Abel el inocente
Clamando está ante Dios omnipotente.

El rayo de su ira cayó de lleno sobre aquella malhadada expedición. Las flechas envenenadas de los indios, el clima, y el hambre mas espantosa, la diezmaron sin piedad. En breve espacio quedó reducida á doscientos hombres solamente, y empezó á experimentar tal miseria, que según nos refiere un testigo y partícipe de estas calamidades, *era tanta la necesidad y hambre que pasaban, que era cosa espantosa, y que algunos de verse tan hambrientos les aconteció comer carne humana, y así se vido que fasta dos hombres que hizieron justicia, se comieron de la cintura pa abajo* (8).

En fin, la conquista del Rio de la Plata, ofrece en aquel período el cuadro mas desolador que podria concebir la imaginación del poeta mas fantástico y lúgubre. Acaso en otra ocasión, amados leyentes, os le presentemos en todo su relieve, en otro episodio consagrado exclusivamente á bosquejar la faz histórica de aquella época.

Ahora, levantemos al cielo los ojos, fatigados de contemplar horrores, y cubramos esas tristes imágenes con el manto venerable de tres siglos. Víctimas y verdugos bajaron á la tumba; ya no existen, ya no queda ni el polvo de sus huesos.... Paz á su memoria!

Vosotros los que abrigais un corazón sensible, los que teneis un alma que, como un metal sonoro, vibra á todas las impresiones que vienen á herirla; si alguna vez el demonio de la tentación cierne sus alas sobre vosotros, acordaos de Gemma y del capitán Osorio, y consagra una lágrima y un recuerdo á la hermosa entre las hermosas, al valiente entre los valientes, que gustosos sacrificaron su vida por un capricho!....

ALEX MAGARIÑOS CERVANTES.

BREVES INDICACIONES SOBRE LA ESTATUARIA.

La escultura es el arte de tallar la madera, la piedra, el mármol, los minerales, los metales, en fin, de quitar ó añadir á la materia para someterla á diversas representaciones. Este grande arte ha tenido su principio por los procedimientos mas sencillos. Un niño toma un objeto cualquiera y le da distintas formas sin tener el menor conocimiento del dibujo, y de este modo se revela por todas partes la escultura. Primero aparecieron las figuras informes, derechas y sin movimiento, y sino veamos los primeros bosquejos de los egipcios, etruscos, griegos, las estatuas en alabastro de *Budha* y *Brahma*, que tienen tanta analogía con las primeras: veamos los ídolos groseros del Japon y

(1) Arma de los indios adoptada hoy por la gente de la campaña.

(2) Schmidel.—Viage al Rio de la Plata. Cap. VIII.

(3) Rui-Díaz. Lib. I. Cap. XI.

(4) Barco.—Canto III.

(5) Rui-Díaz. Lib. I. Cap. XIII.

(6) Guevara.—Hist. del Paraguay, etc. Lib. II. cap. IV.

(7) Don Pedro en este tiempo hubo enfermado del morbo que de Galicia tiene nombre.

Vasco.—Canto IV.

(8) Carta ó informe de Francisco Villalta, fecha en la Asunción (capital del Paraguay) en 1556. Se halla en los últimos tomos de la colección inédita del señor Muñoz, existente en la biblioteca de la Academia de la Historia.

de la China, tan exactos en la imitación de la naturaleza; por todas partes la escultura camina al par de la civilización. Examinémosla en Egipto desde el reinado de Bocchoris, donde se fija la ejecución del Zodiaco de Denderah hasta el de Psamético, el primero que permitió a los griegos establecerse en sus estados. Estudiemos lo que da a luz el gobierno de este príncipe hasta la invasión del Egipto por Cambises: las obras del arte desaparecen bajo la influencia del conquistador. Vienen los reyes macedonios que reedifican, después los emperadores romanos, y especialmente Adriano, que hacen elevar monumentos y es-

terna del alma, expresa su manifestación exterior, el gesto, el sentimiento. El escultor sabía además coger el carácter preciso del personaje que tenía que reproducir. Si se le pedía una Venus, al punto, por el esfuerzo de su hábil cincel, el mármol encantaba al espectador por su posición, por su actitud, por un encanto desconocido que le atraía a su pesar. Se trataba por ejemplo de Anadyomena ó de la Virgen, la materia se modelaba bajo otro aspecto, y formas puras y suaves presentaban otro orden de belleza. Cuando Praxiteles hubo esculpido su *Venus de Cos*, la puso los paños con una mano tan ligera, que su velo de

virginales, graciosas, detengámonos delante de Apolo, que sospechamos ser Adonis. Además, para formarse una idea del estilo atlético que desarrollan los griegos por todas partes con tanta felicidad en sus composiciones, saludemos en el indicado Museo el Aquiles, el Jason, calificado Cincinato, y el Héroe griego combatiendo, que llaman el Gladiador. Véase además aquella figura truncada de Hércules en reposo, y deificada, designada por los artistas bajo la apelación de Torso, y que Plinio atribuye al célebre escultor Apolonio de Atenas, que florecía 194 años antes de la era cristiana. Miguel Angel, ciego en su vejez, se ha-

cía conducir delante de esta estatua para tener el placer de pasar sus manos sobre sus varoniles contornos. Los jóvenes de Niobe ejercitándose en la lucha, grupo conocido bajo el nombre de Luchadores, merecen también que le dediquemos nuestra atención. Los franceses no poseen el original, pero se ve una buena reproducción de esto en el jardín de Luxemburgo. Colocada primeramente en Marly, fué mandada copiar por Luis XIV.

En fin, si alguno de nuestros lectores penetra por las Tullerías, no se olviden de examinar el Silencio, el Nilo y el Tiber; el original de este último existe hoy en el Museo de París.

Especialmente en la escultura de los niños es donde los griegos han sido mas admirables, y el referido museo muestra de ello un doble ejemplo en el Grupo del centauro y en el de Baco. Los artistas saben que no es muy fácil ejecutar en escultura con mármol, piedra ó bronce, formas tan suaves, tan redondas como las de la infancia. Cuando Miguel Angel y Rafael pintaban niños hacían pequeños Hércules. Los mismos estatuarios griegos no han brillado mucho en esta representación de la primera edad; pero se encuentra sin embargo siempre en ellos aquel sentimiento del bello ideal, aquella pureza de cincel que constituye el encanto de sus producciones.

Si de la estatua pasamos al bajo relieve, aquí también se verá escitada nuestra admiración al mas alto grado por todo lo que contiene el Museo de París arrancado al naufragio de la antigua Grecia. Leyendo los poemas de Homero, sus descripciones del escudo de Aquiles, no hay mas medio que reflexionar acerca de los progresos verdaderamente extraordinarios que habian ya debido hacer en la Hellenia el arte del modelo, el de la fundición y el del cincelado de las estatuas y de los bajos relieves. Se cita como bronces notables la antigua Juno de Samos, la Minerva del Acrópolis de Atenas, y el Combate de Hércules y de la amazona Antiope, obra de Aristocles de Creta, y que formaba la gloria del Olimpo.

Un tomo no bastaría para enumerar solamente todo lo que apareció de grande y de bello bajo Pericles y bajo Alejandro. Del reinado de este último data un nuevo periodo que se extiende hasta la conquista de la Grecia por los romanos. Se sabe cuán bellas eran las esculturas del Parthenon, atribuidas sin pruebas



Laocoonte.

ORTEC

del bronce, anunciaron mas conciencia y mas corrección. Pero para llegar á esto, ¿cuántos esfuerzos no han sido necesarios á los escultores de Atenas y de Sicilia antes de elevar, como lo han hecho, los últimos límites de lo bello? Bajo Pericles y bajo Alejandro fué cuando este arte recibió su mas grande desarrollo. Era la época en que florecían Fidias y Praxiteles, cuyos nombres inmortales han recorrido todas las edades, resonado en todos los rincones del mundo y descendido á todas las clases de todas las sociedades humanas. La belleza y el encanto de la escultura no consisten solamente en la pureza del dibujo y en la elección de las formas que el artista descubre en el inmenso cuadro que la naturaleza presenta en su derredor, sino además en un concurso de relaciones y de perfecciones que su pensamiento creador conduce ingeniosamente en el conjunto y los detalles de estas mismas formas.

La estatuaría griega, además de la expresión in-

mármol fué trasparente, y que al través del tegido ninguno de los deliciosos contornos de este bello cuerpo se escaparon á la atenta mirada del espectador. Representó á la *Venus de Gnido* en una desnudez completa; pero era Frinea, la atractiva cortesana con todos sus encantos. La Grecia quedó maravillada; poetas, historiadores, oradores, celebraron esta magnífica estatua.

Hemos visto consignado en los escritos de graves autores que Praxiteles llegó á enamorarse perdidamente de su estatua, y que después de haberla vendido, le condujo la locura al extremo de pedirla en casamiento. Véase la Venus llamada del Capitolio, y la Venus victoriosa, descubierta en Milos, y ofrecida á Luis XVIII por el marqués de Riviere; es una obra maestra llena de gracia y perfección. Pero al entrar en el Museo de París, échese una mirada sobre el *Hermes*. Si como tipo de la perfección en el hombre se admite la adolescencia con sus formas dulces,

Fidias; la Inglaterra se envanece con la posesion de esta obra maestra. Alcámenes, su discípulo, se con-

miento, la escultura nos ofrecerá un estudio, por desgracia demasiado poco profundo con relacion á los tesoros de la antigüedad. Ciertamente no aparecerá aquella perfeccion sin ejemplo,

aquel rasgo, aquellas formas que constituyen la belleza; sino un estilo nuevo, gusto, una concepcion feliz, un manejo habil del cincel, y una ejecucion que tiene justos derechos á nuestros elogios. ¿Quiere decir esto que seria menester comparar al Moisés de Miguel Angel, al Júpiter Olímpico de Fidias? No: es enteramente imposible establecer la comparacion entre dos épocas tan lejanas. Fidias fué el genio de su siglo, y Miguel Angel lo fué tambien del suyo.

Mas tarde la Francia y la España tuvieron tambien sus escultores, en pós de los cuales vino un estilo mas ambicioso, y terminó con el establecimiento del mal gusto.

Diremos por via de complemento algo respecto á las estatuas que presentamos. El descubrimiento de la estatua de Milo es debido á la casualidad. A fines de febrero de 1820, un pobre aldeano griego de la isla de Milo, propietario de un pequeño jardin, situado en el recinto que ocupaba en otro tiempo la ciudad de Melos, de la cual se conservan aun algunos vestigios considerables, encontró en la tierra un nicho subterráneo, á unos siete ú ocho pies de profundidad, donde halló esta estatua, que fué llevada inmediatamente á París. Según la congetura de los sabios anticuarios, la Venus de Milo es la Venus victoriosa, desarmando al

nos del gran Praxiteles. El gladiador, esta bella estatua, fué exhumada de las ruinas de Antium, á poca distancia del lugar de donde cerca de un siglo antes se habia descubierto el Apolo del Belvedere.

El argumento de la estatua de Laocoonte es el siguiente: Laocoonte, sacerdote de Apolo, y según algunos hermano de Anquises, se opuso á que los troyanos abriesen paso por sus murallas al colosal caballo de madera que construyeron los griegos al tiempo de retirarse del sitio de Troya, con la dañada intencion de que penetrasen en la plaza ocultas en él sus mejores tropas; pero sus conciudadanos se empeñaron en no dar crédito á las palabras con que Laocoonte les anunciaba el peligro, y por el contrario hicieron gran brecha en los muros para llevar á cabo su intento.

Para convencerlos de la realidad de sus temores, se atrevió Laocoonte á clavar una flecha en los flancos de aquella inmensa máquina, y al momento se oyó un sonido que indicaba claramente que dentro habia muchas armas encerradas.

Pero los dioses que estaban irritados contra Troya, obstinaron mas y mas á los troyanos para que desoyesen sus instancias, y aun castigaron cruelmente la temeridad del sacerdote de Apolo. Al momento que disparó la flecha, sa-



Un gladiador.

lieron del mar dos enormes serpientes y se precipitaron contra dos hijos de Laocoonte, que se encontraban



La Venus de Milo.

quisió tambien un nombre por una Venus, un Marte y un Baco, ejecutados en marfil para el templo de Atenas, y adornó el fronton del templo de Olimpia con un bajo relieve representando el Combate de los centauros y de los lapitas.

Si continuando nuestra marcha al través de los



Estatua de Federico de Merode.

tiempos modernos nos detenemos en los papas Julio II y Leon X, en aquella época llamada del renaci-

dios de la guerra por la seducción y la dulzura de sus palabras, y se sospecha que esta obra salió de las ma-

al pié de un altar. Acudió el padre presuroso á su socorro, luchó largo tiempo con las agonias de la muer-

te, y al fin fué abogado, ni mas ni menos que sus hijos, entre los estrechos nudos que hacian aquellos monstruos al rededor de su cuerpo.

El original de esta composicion es de mármol griego, obra de Agesandro, Polidoro y Athenodoro, los tres de Rodas, segun refiere Plinio. Encontróse en Roma el año de 1806, sobre el monte Esquilino, entre las ruinas del palacio de Tito.

El papa Julio II le hizo comprar para colocarle en el Vaticano.

SEMANA HISTORICA.

OBSERVACIONES HISTORICAS SOBRE LA RUSIA.

(Continuacion).

IX.

En la época que hemos recorrido empezó á adquirir la Rusia su importancia europea. Estendió su territorio por la Carelia y la Ingria, aseguró la paz con la Suecia, hizo temer á los turcos su enemistad, y que desearan otras potencias su alianza. El mismo papa que temia el poder musulman, asediaba de continuo al czar para atraerle á la iglesia latina, y lo hubiera conseguido sin soberanos tan amantes de su independencia, que llegaron á elegir al metropolitano de Moscou, patriarca de la iglesia rusa, por no permanecer mas tiempo bajo la tutela del patriarca de Constantinopla.

«De esta manera, dice Cantú, es como la Rusia se elevaba con la unidad política y la unidad religiosa, al paso que la Polonia, que carecia de almas, se descomponia. Goudonov se concilió tambien la voluntad de los nobles disminuyendo la libertad de que gozaban los campesinos de pasar de una tierra á otra, derecho que obligaba á los señores á tratarlos con mas humanidad, y aquella restriccion hizo cada vez mayor la esclavitud; pues los tiranos encuentran ventaja en tener que habérselas, no con poblaciones enteras que puedan rebelarse, sino con un corto número de privilegiados responsables de la turba servil abandonada á sus caprichos.»

Al tratar mas adelante del estado de los siervos en Rusia, se comprenderán mejor las anteriores líneas de ese popular historiador que tan grande estudio ha hecho de las vicisitudes de los pueblos.

La Rusia, sin embargo, se distingue por multitud de particularidades que constituyen su carácter y forman el tipo de esa raza de alma impasible y corazon de hierro.

Las artes y las ciencias florecieron en el reinado de Boris, llamó tambien á sábios y á artistas estrangeros; alentó á los nobles á que enviaran á sus hijos á instruirse á Suecia; estendió el comercio haciendo tratados con los italianos y los ingleses; fomentó la riqueza del reino; remedió los males con generoso y activo celo, y recibió las bendiciones de sus súbditos que veian en él su verdadero padre.

Las turbulencias que introdujo el fraile Otrepiev, empezaron á destruir los beneficios que la paz y el buen gobierno habian ido atrayendo á la Rusia. Guerras, pestes, hambre, siendo tal que llegó á venderse carne humana, todo parecia descender sobre el imperio como una venganza celeste, para castigar la inconsecuencia é ingratitud de un pueblo que, cual si estuviera mal con su feliz tranquilidad, renunciaba á ella por seguir á los aventureros impostores que llevaban en pos de sí la desolacion.

Retrocede la Rusia en la senda de sus adelantos; eleva y depone monarcas; suscitanse los odios de nacion y de familia, corren torrentes de sangre por todas partes, y para tener un título mas la celebridad de la familia Romanof, asciende al trono en medio de una situacion tan deplorable.

X.

El genio de un hombre que pasa su oscura vida confundido en las masas del pueblo, ha bastado muchas veces para salvar á una nacion, sacándola de su abatimiento y elevándola al rango de las naciones grandes. Los servicios de esta clase de ciudadanos, desinteresados siempre, heroicos y nobles hasta la sublimidad, porque reside la nobleza en su corazon, donde no puede gastarse, han sido la base de la grandeza de casi todos los pueblos, y lo fueron tambien del engrandecimiento ruso.

Doctrina es infalible que se vale Dios siempre del mas pequeño de sus hijos para demostrar la inmensidad de su poderío; para abatir la vanidad del orgullo; y para enseñar que sus dones celestiales no los ha puesto absolutamente en los que brillan en la sociedad por sus títulos mundanos, su oropel y su fausto, sino que los ha colocado algunas veces con preferencia en el seno de esas humildes clases confundidas en el Océano del mundo, agitando como sus olas; pero ocultando en medio de ellas dotes brillantes de virtud y de grandeza, como las conchas ocultan sus ricas perlas.

Un simple carnicero *Kaspa Minin*, hace resonar

entusiasmado un grito de guerra en toda la Rusia, é infunde su voz un heroico aliento en el corazon de todos sus abatidos compatriotas. Levántanse los rusos como un solo hombre á la voz de este carnicero, y reconquistan su independencia y se salvan. Corren luego al monasterio de Kostrama guiados por el valiente Bojarsky, y exigen por emperador á Miguel Feodorovitch Jourief, ó Miguel Romanof, salido apenas de la infancia, y uno de los descendientes de Rurik.

Esto sucedia en 1613, época que señala la historia de Rusia como el principio de una era de felicidad, que inauguró la dinastía Romanof. Pero no se crea que esta ventura está basada en la ilustracion de los rusos: fanáticos, ignorantes y rudos en sus costumbres, no deponian tan fácilmente estas cualidades que les distinguian. Siervos hasta la abyeccion, solo sabian obedecer y servir: este era el carácter distintivo de los nobles y de los plebeyos; pero tenian, sin embargo, sus garantías, que les servian de tanto, como á los habitantes del Mediodía y Occidente europeo sirvieron los comunes ó concejos, base de su futura civilizacion ó mas bien de su preponderancia; pues por ellos se formó esa clase media, centro del talento, de la ilustracion y de la riqueza que constituye el principal poder de la sociedad moderna.

Miguel Romanof que asciende al trono, era hijo de Philareto, arzobispo de Rostou, y de una religiosa unida por línea femenina á los antiguos soberanos.

Philareto, señor antes poderoso, habia abrazado la vida monástica obligado á ello por Boris; siguiéndole su esposa, que tomó el velo, como antiguamente se usaba. Siguió ejerciendo algunos cargos de dignidad en la corte, y al ir de embajador á Polonia, fué preso en este reino, y en el interin elegido su hijo czar de Rusia. Se le cangea entonces, es nombrado patriarca, y es el verdadero soberano bajo el nombre de su hijo.

La eleccion de esposa por los soberanos de Rusia se hacia entonces de un modo singular. Traianse á la corte las jóvenes mas bellas de las provincias; recibíalas la primera dama de la corte; las hospedaba separadamente; pero comian todas á una mesa. El czar las veia oculto ó disfrazado; y señalaba el dia del matrimonio sin que fuera sabida su eleccion. Llegado aquel, se presentaba con traje de boda la afortunada en quien habia recaído la secreta eleccion, y se distribuian trages á las demas pretendientes que volvian á sus casas con ellos.

De este modo, dice Voltaire, se casó Miguel Romanof con Eudoxia, hija de un pobre caballero llamado Streshuev, que cultivaba por sí mismo sus tierras con sus criados, en cuya ocupacion le hallaron los enviados por el czar con sus presentes para anunciarle que su hija habia ascendido al trono.

XI.

Al coronarse con profundo sentimiento de su madre el primero de los Romanof, jura ante sus vasallos proteger la religion; correr un velo sobre todo lo pasado; no hacer nuevas leyes ni cambiar las antiguas, no decidir por sí mismo ningun negocio importante; juzgarlos todos segun las leyes y la forma ordinaria de los procesos; no declarar la guerra ni hacer la paz con sus vecinos, de su propia cuenta; y á fin de demostrar su desinterés y evitar disgustos, cederia sus bienes á su familia ó los haria incorporar á los dominios del estado.

Esta fórmula de juramento, asi como la usada en los documentos públicos de aquella época, demuestran la participacion que tenia el pueblo en el gobierno. Es verdad que obedecian todos con servil sumision; pero tambien sabian derribar á sus señores. Preferian mejor los rusos á un tirano que á un infractor de sus leyes; y amaban mejor la estabilidad de sus costumbres públicas, que su propia vida. No se vengaba tanto la muerte de un individuo como la infraccion de una ley; pues reconociendo en el czar el derecho sobre las vidas, le acataban, y presentaban su cuello al hacha del verdugo, sin atender el reo á su inocencia.

Los primeros años del reinado de Miguel fueron fatales para la Rusia, que acometida por todas partes de enemigos exteriores, apenas gozó de un momento de tranquilidad. Los suecos, los polacos, casi todos sus vecinos invadieron con sus ejércitos el imperio; que tuvo que desprenderse de algunas importantes poblaciones, renunciar á la posesion de provincias enteras, é ir amenguando su estenso territorio.

Muere en 1645 Miguel dejando tres hijos y seis hijas de su segunda muger, y á Alejo por heredero del trono cuando apenas contaba 15 años; tomando por apellido, como era costumbre, el nombre de su padre, añadiendo la terminacion *witch*; y por esto se llamaba Alejo Miquelowitch.

Asciende al trono con los mismos juramentos y fórmulas que sus antecesores, y poco afecto á los negocios públicos, confia el mando del imperio á un gobernador, que abusando de su posicion sumerge á la Rusia en un abismo de desdichas que acabando con la paciencia de los rusos, los subleva, y corre en Moscou la sangre de los parientes y de los amigos del ministro. Consérvanle á este la vida por intercesion del czar, y le consienten seguir dominando.

Nuevas turbulencias se suceden en Novogorod, donde no se respeta ni al metropolitano Nikon, este historiador de los mas célebres de la Rusia; pero apaciguado un tanto el furor de las masas, imploran la el-

menia del mismo Nikon, que la dispensa con religiosa caridad.

Para que nada faltara á tantos desórdenes un nuevo Demetrio, y era el quinto, se presentó en Moscou, pero subió al mismo trono que sus cuatro predecesores, esto es, al suplicio.

Alejo como si despertara de un indolente sueño, procura reconquistar el ascendiente de las armas rusas, convoca en Moscou estados generales, donde se contaba al patriarca, á los gefes del clero, de la nobleza, á oficiales de su casa y á los principales mercaderes de Moscou. Participan todos de los sentimientos de Alejo; pónese á la cabeza de sus tropas; abríenle sus puertas multitud de poblaciones; cae en su poder Kief; se apodera de Wilna y de casi toda la Lituania; cede á sus armas la Siberia novogoriana; entra en la Carelia, en la Ingria, en la Livonia, y detiénese solo delante de los muros de Riga, su capital.

Una alteracion verificada en la moneda rusa causó lamentables desgracias. Engañado el pueblo con la variacion que tanto le perjudicaba, acudió á las armas, pero fué vencido y degollado por los strelitzes, despues de lo cual retiró el czar de la circulacion la moneda falsificada.

Un hecho cuentan los historiadores de Rusia, al que le dan alta importancia, por haber ocasionado vivas inquietudes al soberano.

«*Stenka-Razin*, dicen, cosaco del Don, empezó por ser salteador de caminos. En las costumbres de sus compatriotas, era esta una profesion reconocida, autorizada, y á la cual no se aplicaba la menor idea de oprobio ni de deshonor. Tiene la fortuna de apoderarse de un convoy de objetos pertenecientes al emperador que se dirigian á Astrakan; y este golpe audaz engrandece la reputacion de *Razin*, al mismo tiempo que aumenta sus recursos; viéndosele en breve da jefe de una gran partida de ladrones que lleva la desolacion á la parte oriental del imperio.

«Era este hombre audaz y de valor, y al multiplicarse estos sucesos despertaron en él pensamientos de ambicion: de jefe de ladrones queria hacerse conquistador, (lo cual no era entonces... mas que cambiar de nombre): él, que sorprendia antes á los viajeros en los caminos, resuelve hacer lo mismo con las poblaciones, y lo consigue con feliz éxito: navega en el Volga; penetra en el mar Caspio; efectúa desembarcos tan pronto en un punto como en otro; se enriquece con saqueos diarios; llega á la embocadura del *Yaik*; hace degollar á un oficial de la mesa del emperador, que trataba de hacerle algunas proposiciones de amnistia; derrota luego un cuerpo de strelitzes; se apodera de la ciudad de *Yatskoi*, y arroja en un foso inmenso á los habitantes y á la guarnicion, ordenando quemarles á todos. Nuevos refuerzos de cosacos aumentan su audacia, y lleva la desolacion á una parte de la Persia; revuelve sobre Rusia, pero se vé envuelto y precisado á capitular, aceptando la condicion que le impusieron de que emplearia su genio militar en obsequio del czar. Sanciona este las promesas hechas en su nombre, y *Razin* se retira á vivir entre sus compatriotas, conduciendo consigo sus inmensas riquezas.

Escitando con ellas la codicia de sus compatriotas, le hacen ponerse nuevamente á su cabeza, y se apoderan de la ciudad de *Tsavitzen*, que entregan á las llamas. Marchan tropas rusas á batirle; pero abandonan á su jefe y corren á engrosar las filas del bandido, que entra en Astrakan, merced á la deslealtad de la guarnicion: inmolan á cuantos encuentran, y el mismo *Razin*, embriagado y furioso, recorre las calles dando de puñaladas á las mugeres, á los niños, á los ancianos, á cuantas personas puede alcanzar á pesar de su estado beodo; y arroja de lo alto de una torre á un príncipe y á su hijo. Marcha luego á Saranof, cuyas puertas le abren; circula con profusion proclamas incendiarias, y se aumentan sus filas prodigiosamente. Sus pensamientos eran ya de conquistar la Rusia, y se prepara á caer sobre Moscou; pero contaba solo con tropas indisciplinadas y solo valientes para con los habitantes indefensos, y para el saqueo; y al presentarse las tropas del czar, fueron batidas las de *Razin* y derrotadas. Huye á las orillas del Don; es entregado á los rusos, y entra en Moscou, no como vencedor, sino como vencido, y para ascender al suplicio en vez de al trono.»

Tal es la historia de la vida de este bandido que adquirió una celebridad poco envidiable, y tuvo en conmocion á todo el imperio ruso. Nos hemos detenido algun tanto en describirla; porque á mas de ser un episodio interesante, sirve para caracterizar ciertas costumbres, y poder conocer mejor los tiempos de que nos vamos ocupando. ¿Cuál seria el estado de moralidad de un pais, cuando un bandido pone en peligro al mismo czar? Pero lo hemos dicho: estaba reconocida tal profesion y tolerada; y esto solo puede dar idea de aquella época. Si las armas le hubieran sido propicias á *Razin*, hubiese entrado en Moscou, inmolado al czar, juzgándolo quizá en un consejo, y ocupado su puesto con aplauso de la nobleza y del pueblo. ¡Desgraciadas las naciones que no tienen otro derecho que el de la fuerza!...

XII.

Los últimos años del reinado de Alejo pasaron en medio de una paz profunda, aprovechada en beneficio del reino. Murió en 1676, legando á los rusos una compilacion de leyes, llamada *Oulagenia*, que es la reunion de los diversos *ukases*, ó decretos promulga-

después del código de Ivan IV, los cuales mejoraron el reino de Alejo fué el preludio de una nueva era en que entraba la Rusia, y fueron preparando los Romanof. Dos emperadores iban ya de esta dinastía, y era palpable la diferencia que existía entre el año de 1613 y el de 1676.

Todos los historiadores, entre los cuales sobresale el francés *Levesque*, califican de glorioso el reinado de Alejo, y lo fué sin duda. Vióse en él ceder en ese bárbaro prurito de sacrificar á los vasallos, gozarse en verter su sangre, y no hartarse de atesorar sus riquezas. Alejo castigaba con deportaciones á la Siberia, pero les pasaba alimentos, y los que iban á aquella región á espiar una culpa, volvían ricos, si habían sabido emplear su actividad é inteligencia.

La ilustración, las artes, las ciencias, todos los ramos del saber humano, habían recibido un nuevo impulso de los Romanof, construyéndose en tiempo de Alejo los dos primeros navíos que tuvo la Rusia, y vieron á escitar mas adelante el entusiasmo de Pedro, que contaba cuatro años á la muerte de su padre Alejo.

Pedro ocupa el trono, que ya se habia hecho hereditario, y muere á los cinco años de su reinado y á veinte y uno de su edad, sucumbiendo á la debilidad de su físico.

Durante su gobierno, ejerció el poder su ministro Gallitzin, que supo humillar la altivez de los turcos, protegidos por los tártaros.

A raya el enemigo exterior, se propuso pacificar las intronadas disensiones de la nobleza rusa, que amenazaba trastornar la tranquilidad del estado, se veía imposibilitado el poder de contar con unos súbditos ocupados solo en rivalidades de familia, no podía mirarlos, ni habia medio de conciliar sus orgullosas pretensiones.

Envejecidos los nobles con la antigüedad de su linaje, consideraban indigno de su preclara estirpe, el estar á las órdenes de otro noble cuyo abuelo hubiera sido inferior al suyo. De aquí nacían cuestiones sin término, que embarazaban y cansaban al tribunal que las decidía. Para evitar esto é impedir tambien las consecuencias que ya empezaban á vislumbrarse sobre ciertos privilegios ó derechos de familia, pidió Pedro III, ó mas bien Gallitzin que se presentaran los títulos de cada casa á fin de arreglar exactamente las clases, y cuando los tuvo todos en su poder los entregó á las llamas.

Este acto despótico fué un manantial de bienes para la Rusia. Cortadas así de raíz las disensiones, no hubo mas distincion de familias que la que él estableció. Tal resolución impuso ademas á los nobles, que solo pensaron luego en conquistar el afecto del soberano. Perdió sin duda la historia un tesoro de documentos, pero ganó la tranquilidad del imperio, y se borró el orgullo de una clase que basaba su nobleza en los títulos de sus antepasados, desmitiendo quizá su conducta, la noble procedencia de su preclara linaje.

A. P.

«Designó para el efecto á cuatro príncipes, á los cuales se unió diputados de todas las clases de la nobleza y de la clase media; una vez terminado el trabajo, leyóse en una asamblea del clero (1649), de los boyardos, de los jueces y de los consejeros, en presencia de los diputados, de los nobles y de los vecinos: después fueron llamados todos los asistentes á escribir á él.—La blasfemia introducía las turbulencias en el culto; el crimen de lesa magestad era castigado con la muerte.—El que se presentaba armado en la corte sin haber obtenido orden para ello, sufría los *batonges*, es decir, golpes, aplicados á las plantas de los pies, y encierro. El que usara del acero en presencia del czar sin herir á su adversario, debía perder la mano, y si le hería, sería castigado con la muerte.—El falsario en escritura pública, la sustracción de títulos y documentos, la falsificación del oro y de la plata, producían la pena capital.—A los monederos falsos se les echaba metal derretido en la boca.—El robo de un caballo costaba la pérdida de la mano.—El primer robo se castigaba con el *knout*, pérdida de la oreja izquierda, y dos años de trabajos forzados; el segundo con el *knout*, la pérdida de la otra oreja, cuatro años de trabajos forzados; el tercero, lo mismo que el primero en una iglesia, con la pena de muerte.—Al saltador de rejas, se le aplicaba el tormento; se le cortaba la oreja derecha, se confiscaban sus bienes, y sufría tres años de trabajos forzados, y la pena capital en caso de reincidencia. A los condenados de muerte se les concedían seis semanas para hacer penitencia; todo homicidio premeditado producía la pena capital; por el castigo del infanticidio un año de prision, y una multa; si la culpable no era casada, debía sufrir el último suplicio. La mujer que daba muerte á su marido, se la enterro hasta las caderas, con las manos atadas á la espalda. El que previniera, era condenado á pagar el triple del daño causado, degradado si era noble, entregado al *knout*, si no lo era. Los calumniadores debían sufrir la pena prescrita á la calumnia; las injurias corporales producían la pérdida del tallo; las de palabras se pagaban con dinero, á proporcion de la clase del ofensor y del ofendido. Prohibíase llevar á los hijos naturales, aun con matrimonio subsecuente. Los hijos no podían acusar á sus padres, ni citarlos ante un tribunal. Nadie podía salir del país sin pasaporte; debía pagarse un impuesto permanente, sin exceptuar los bienes eclesiásticos y los de la corona, para el rescate de los prisioneros de guerra; otro para el sosten del ejército en tiempo tambien de guerra.

«El patriarca ejercía su jurisdicción sobre los que dependían de él, y se podía apelar de su tribunal al de los boyardos.—Un noble no podía constituirse esclavo por contrato; para hacerlo, le era preciso tener quince años, y los hijos antes del estado de servidumbre eran libres. Se prohibía introducir y fumar tabaco, bajo pena del *knout*, del tormento, de cortarse las narices, segun se hubiera faltado una ó mas veces. El clero, los nobles y los soldados, estaban exentos de todo peage.»

GIRO DEL BÓSFORO DE TRACIA.

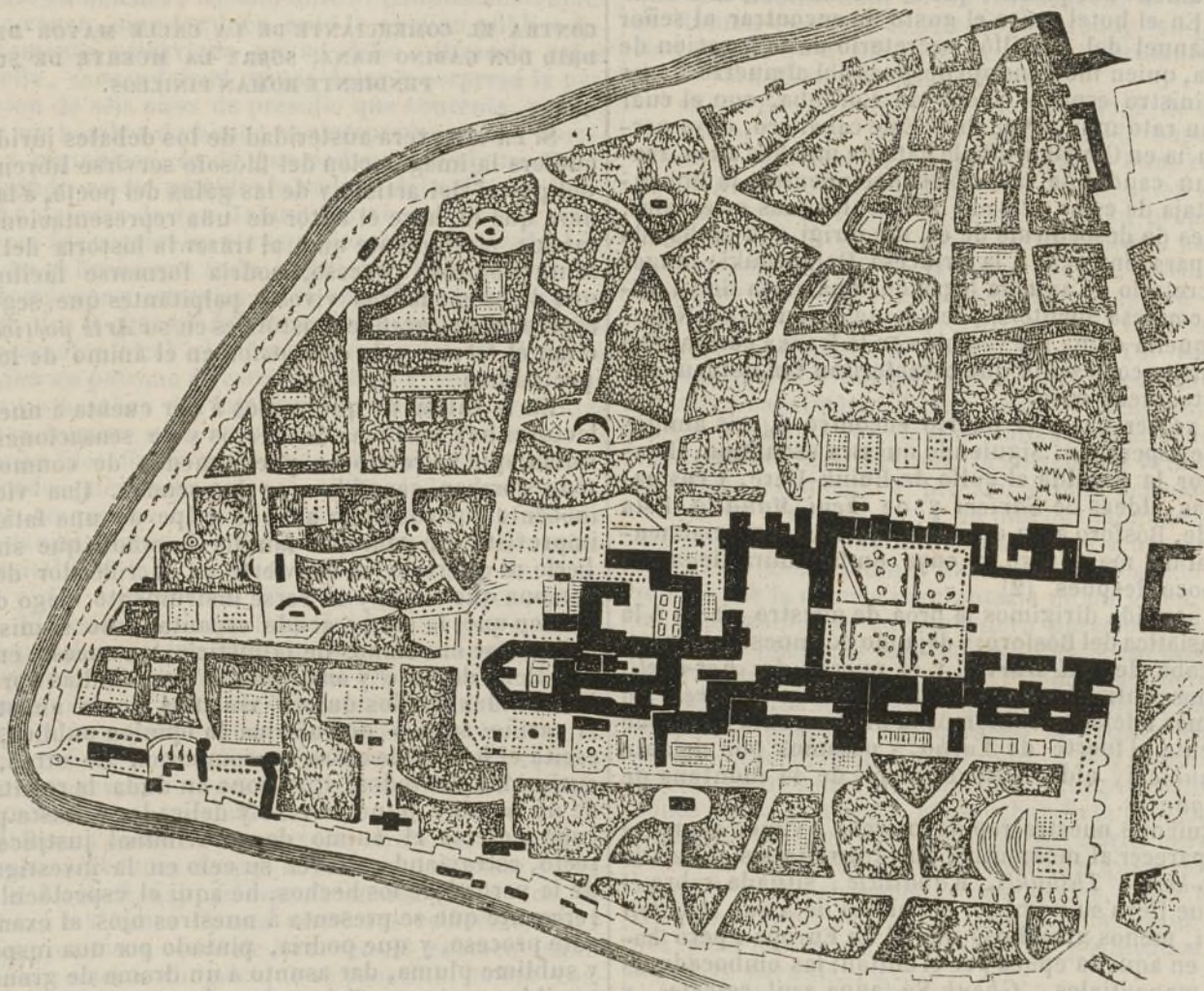
Por corta que sea la permanencia de cualquier viajero en Constantinopla, no puede abandonar aquella ribera afortunada sin hacer una escursión mas ó menos lenta en ambas costas del canal admirable que separa allí la Europa del Asia, reuniendo al mismo tiempo al mar Negro con la Propóntide ó mar de Mármara. Constantemente surcan las plateadas aguas del Bósforo innumerables embarcaciones de todas formas y tamaños; salen unas de las numerosas bahías, puertos y ensenadas del litoral asiático; otras del europeo: ese *caik* que vuela rápidamente sobre la tersa superficie al poderoso impulso de catoreos remos, es el *del bostangi-bachi*, encargado de la limpieza del Bósforo y del puerto; esa enorme chalupa que remonta el estrecho con mas lentitud, y cuya construcción es menos esbelta y atrevida, es la de un embajador: los *caiks* de Constantinopla son como las góndolas de Venecia, los únicos vehículos de cómoda y rápida comunicación que se encuentran en aquellas ciudades, porque los carruajes llamados *arabaks*, ademas de su antiquísima construcción que los hace muy incómodos, van tirados en lo general por búfalos, y solo las mugeres suelen usarlos para ir á los arrabales ó á las campiñas mas inmediatas á la ciudad. Aquellas pesadas máquinas llenas de adornos y de colores, del mas pésimo gusto, se parecen bastante á los coches del siglo XVI, que aun ofrecen á la curiosidad del viajero algunos muscos de Europa.

Si sopla el viento del Norte, el movimiento mayor del Bósforo es hacia el puerto de Estambul. Una mul-

dicho, el patron de la barca, paga por él, porque se supone que los extranjeros ignoran las leyes del país; pero el verdadero motivo de esta aparente rectitud, es el miedo de ofender alguna potencia extranjera en la persona de uno de sus súbditos. Viene en seguida el amenísimo valle de *Dolma-Baghtché*, que los viajeros visitan cuando van al gran campo de los muertos. Luego la aldea de *Beckik-Tasch*, en cuya rada se reúnen los buques que esperan el viento del Sur para penetrar en el mar Negro.

La población de *Orta-Keni*, tal vez la mas considerable que haya en las riberas del Bósforo, viene en seguida. Desde este punto se descubren las mas bellas perspectivas imaginables. Delante del espectador las brillantes aguas del Bósforo; la costa de Asia con su mágica verdura, y la europea con sus sinuosidades y accidentes pintorescos. Mas lejos, la punta de *Scutari*, en Asia, y la del *Serrallo*, en Europa, y en la distancia el mar de Mármara. En aquel lugar es mas visible aun el movimiento de embarcaciones, pues es la confluencia de las del mar Negro, del de Mármara, y las que salen de Constantinopla en todas direcciones. Los *caiks*, los *paçar-caiks*, ó sea omnibus marítimos, en donde van hacinados confusamente, turcos, armenios, griegos, judíos, europeos, etc., que se trasladan por negocios ó placer á alguna de las aldeas de Europa ó Asia: los vapores y buques de vela de todas formas y naciones, que vienen ó van, y se cruzan y se confunden, todo contribuye á dar á aquel cuadro una animación y un colorido mas bien para visto que para descrito.

Muy pronto se llega á *Kara-Tchesmé*, en cuyo punto están los palacios habitados por las sultanas. Estos edificios están en la falda de una colina cubierta de



Plan de los jardines del harem del sultan, en Constantinopla.

titud de buques desemboca del mar Negro al canal, procedentes de los puertos de la Crimea, Tangarog, Odessa, y de las bocas del Danubio, cargados la mayor parte de trigo, sebo, manteca, hierro y maderas de construcción; y algunos, (de la marina turca) cuya carga consiste en esclavos de la Georgia y de la Circasia. Si sopla el viento del Sur, el movimiento es hacia el mar Negro; y el *Cuerno de oro* es el que envía entonces á los puertos arriba mencionados, numerosas é incesantes flotas.

Una mañana á las seis y media, salimos de *Tophana* Mr. Duquesne, joven francés; el señor Tocornal, ciudadano chileno, y yo. Nuestro guía, que era un marsellés renegado, nos habia procurado un *caik* gigantesco tripulado por seis vigorosos remeros griegos. En nuestra ida hacia el mar Negro, navegamos á lo largo de la costa europea.

El primer monumento que nos llamó la atención, es el palacio que habita el sultan *Abdul-Medjid*, situado cerca de *Dolma-Baghtché*.

Al pasar por delante de este edificio, es necesario cerrar el quitasol ó paraguas, abstenerse de reír, tañer toda especie de instrumentos, llevar á la vista ninguna arma de fuego, y ni siquiera se puede escupir como no sea de la parte opuesta al palacio del rey de los reyes, pomposo título que conservan los sultanes, al modo que el de reyes de Jerusalem y de otras mil ciudades y regiones, varios soberanos europeos. La menor infracción cometida en las disposiciones arriba mencionadas, es castigada con veinte palos, ó bien con una multa cuya apreciación es arbitraria. Pero si el contraventor es un *franco*, los barqueros, ó mejor

laureles, encinas y árboles de toda especie. La aldea de los arnautas ó albaneses, en turco *Arnaut-Keni* es la prolongación de *Kara-Tchesme*. Aquí es tan rápida la corriente, que nuestros remeros tuvieron que hacernos remolcar á lo largo de la costa por medio de unas cuerdas que tiraban varios hombres desde la orilla. Los turcos llaman esta peligrosísima corriente *Cheitan-Akindiú*, ó corriente del diablo.

Después de doblar un pequeño cabo, adornado con una fuente de mármol, llegamos á *Bebek*, aldea bellísima, situada á la entrada de un valle delicioso. Allí hay un palacio pintado de rojo, y consagrado á la sultana *Validé*. Algo mas lejos, y sobre la ribera misma del mar, se levanta el kiosco de las conferencias, lindísimo pabellón, rodeado de un bosquecillo de plátanos, álamos y sauces llorones. En este kiosco, da audiencia algunas veces el *Reis-effendi*, ó sea ministro de Estado, á los embajadores de las potencias extranjeras.

El castillo de Europa, *Rumili Jissari*, que se encuentra una milla mas lejos, tiene un aspecto muy pintoresco. Un bosque de cipreses lo rodea y dá sombra á mil tumbas veneradas; los sarcófagos que se ven desde el mar contienen los restos mortales de los guerreros que sucumbieron cuando Mahomet II para bloquear mas estrechamente á Constantinopla, hizo pasar el Bósforo á su ejército. En el estrecho que media entre el *Rumili Jissari*, y el castillo de Asia, fortalezas edificadas por Murad IV, hizo construir Dario aquel puente que ha inmortalizado el nombre de Mandrocles, y sobre el cual pasaron los persas para rechazar las hordas de los escitas. Sobre el mismo punto del litoral

européo hizo construir el conquistador de Constantinopla (1) aquella ciudadela que debía asegurarle la dominación del Ponto Euxino, y que los griegos llamaron *Laimocopos*. Ultimamente, desde el mismo lugar pasaron los cruzados á la ribera asiática para ir á rescatar de manos de los infieles el Santo Sepulcro.

Continuando nuestro viaje pasamos por delante del puerto de la Hacha *Balta-Limain*, y poco después llegamos á *Istania*, la antigua *Lasthenes*. Mas lejos se encuentra el cabo y la larga aldea de *Yeni-Keni*, y después un suntuoso palacio de la embajada francesa. Luego *Therapia*, aldea construida en forma de anfiteatro, con un buen puerto. Este lugarejo, cuyo aire es purísimo, es la residencia ordinaria de algunas familias griegas. *Kiretch-Burnú*, que se encuentra á alguna distancia, ofrece un agradabilísimo paseo. Un manantial abundante esparce sus lípidas aguas bajo verdes y frondosos emparrados, y alimenta un *aiazma* ó fuente sagrada de los griegos. *Kefeli-Keci*, ó aldea del habitante de Kafta, viene en seguida. En este lugar habitan indiferentemente turcos y cristianos.

En fin llegamos á *Buiuk-Dere*, aldea ó mejor dicho ciudad considerable, defendida por el lado del Bósforo por un muelle de mil toesas de largo, y bastante ancho para pasear por él. La mayor parte de los diplomáticos acreditados cerca de la Sublime Puerta, pasan allí la estación de los calores. Sus suntuosas residencias se ven desde la orilla, y la mas bella de todas es la del embajador de Rusia.

Eran ya cerca de las doce del día y había hambre. Teníamos una cesta de provisiones á bordo del caik, pero como yo debía una visita al ministro español; desembarqué y fui á almorzar al *Hotel de la Campagne*, en el cual, sea dicho de paso, se está bastante mal. Mis compañeros fueron á almorzar á la costa de Asia, en un ameno bosquecillo que se descubre desde *Buiuk-Dere*. En el hotel, tuve el gusto de encontrar al señor don Manuel del Castillo, secretario de la legación de España, quien me condujo después del almuerzo á casa del ministro español señor de Córdoba, con el cual pasé un rato muy agradable. Este caballero, cuya permanencia en Constantinopla data de muchos años, reúne á un caudal de variados conocimientos, la inmensa ventaja de estar versado en las lenguas orientales. Después de despedirme de él, me dirigí á la embajada rusa, para entregar á la princesa Dolgorouki, muger del secretario de aquella legación, una carta de su prima la condesa Suchtelen, residente entonces en Nápoles. Aquella dama me recibió con la franca cordialidad y esquisita cortesía que caracterizan tan noblemente la aristocracia rusa.

Al volver hacia el puerto encontré á mis amigos que me esperaban. Siguiendo nuestra escursión, dejamos por la espalda el golfo de *Buiuk-Dere*, y costeamos las aldeas de *Sarieri* y de *Yeni Mahalla*. Esta parte de Bósforo es la que se llama mas especialmente canal del mar Negro, á cuya embocadura llegamos muy poco después. (2)

En seguida dirigimos la proa de nuestro caika á la costa asiática del Bósforo; y dejando por nuestra izquierda el cabo de *Fil-Burim*, y el puerto de *Ket-cheli*, llegamos enfrente del castillo llamado *Genovés*. Un poco mas adelante doblamos la ancha punta en donde se asienta el fuerte de *Yucha*, y pasamos por delante de *Umurieri*, aldea situada al pie de la montaña de los Gigantes.

Siguiendo nuestra rápida marcha, vimos aparecer y desaparecer al momento á nuestra vista las aldeas de *Indjir-keici*, *Thibukli*, *Kaudlidje*, situada sobre el cabo que lleva su nombre; el palacio de Asia, *Anadolí Jissari*, menos grandioso que el de Europa, pero habitado en aquella época por el sultan; las embocaduras de dos manantiales, *Gheuk Sú* (agua azul celeste), y *Kutchuk-Sú*, (Riachuelo); *Kaudilli*, *Baghtché* y *Beilerbei*. Este lado del Bósforo, tiene mucho mas arbolado, y por consiguiente, presenta un aspecto mas risueño que el de Europa, el cual en ciertos lugares carece absolutamente de vegetación.

En seguida llegamos á *Scutari*, en turco *Uskudar*, y antiguamente *Crisópolis*, célebre en la historia. *Scutari* es un arrabal de Constantinopla, tan grande como una ciudad. Tiene bellísimas calles y jardines muy amenos. Generalmente habitan allí gentes pudientes, las cuales viven en cómodas y elegantes habitaciones. Una de las curiosidades del lugar son los derisivos *auiladores*, los cuales tienen un talento particular para imitar los gritos mas siniestros de los animales feroces. En Pera había yo visto los *volteadores*, los cuales giran sobre sí mismos con extraordinaria y creciente rapidez, hasta que caen exánimes.

A corta distancia de *Scutari*, se encuentra la llanura de *Kaidar-Pacha*, en donde en ciertas solemnidades dan los sultanes fiestas al pueblo, y banquetes

(1) Mahomet II sitió la plaza el 6 de abril de 1453 y la tomó por asalto el 29 de mayo del mismo año. En la batalla perdió la vida el emperador Constantino con las armas en la mano.

(2) Los buques rusos ó turcos tienen solamente la libre navegación del mar Negro; pues los de otras naciones necesitan una autorización expresa del gran señor para poder penetrar en él.

El mar Negro, se llamaba mar inhospitalario en tiempo del viaje de los *argonautas*; á causa de los pueblos salvajes que habitaban sus riberas; pero civilizándose aquellos poco á poco con el contacto de los griegos, se le dió entonces el nombre de *Ponto Euxino*, es decir, mar hospitalario. En cuanto al epíteto de negro, nada lo justifica, pues no tiene de negro sino el nombre, como dice muy bien Tournefort. (G. de la Croix.)

Desde la punta del *Serrallo*, hasta la embocadura del mar Negro, tiene el Bósforo siete leguas y media de longitud. Su anchura varía desde 1,800 hasta 3,900 metros.

á los grandes oficiales del imperio, y á los diplomáticos extranjeros. Aquel día (6 de junio de 1848), había fiestas y banquetes en celebridad del matrimonio de una de las hermanas del sultan. En el centro de la llanura descollaban una multitud de tiendas de campaña, al rededor de la del sultan *Abdul-Medjid*. Este monarca, á quien vi á caballo y á pié, tiene hoy veinte y ocho años: su estatura es regular, bastante delgado y de facciones agradables. Aquel día llevaba una levita azul con el cuello, solapas y costuras bordadas de oro. Un sol de brillantes del mayor precio (la orden del *Nicham*), adornaba su pecho, y en el gorro griego resplandecía una espléndida media luna, formada de las mismas piedras. Llevaba ademas una especie de capeta corta con el cuello bordado de oro. A caballo parecía muy airoso: pero luego que se apeó, sus movimientos sin soltura, su palidez, y la debilidad patente de sus órganos, estragados con los placeres del *Serrallo*, producen una impresion desfavorable. Al ver á aquel jóven, que con otra educación y costumbres, habria podido regenerar su moribundo imperio; el brillo de la inteligencia oscurecido en sus ojos por vergonzosos placeres; los síntomas amenazadores de una decrepitud prematura, patentes en toda su persona y ademanes, no pude menos de pensar con dolor en la suerte que espera á aquella hermosa tierra, cuyo vivo retrato es el sultan *Abdul-Medjid*.

J. H. G. DE QUEVEDO.

SEMANA JUDICIAL.

CAUSA FORMADA

CONTRA EL COMERCIANTE DE LA CALLE MAYOR DE MADRID DON GABINO RANZ, SOBRE LA MUERTE DE SU DEPENDIENTE ROMAN PINILLOS.

Si en la severa austeridad de los debates jurídicos, pudiera la imaginación del filósofo servirse libremente del pincel del artista y de las galas del poeta, á la manera que lo hace el autor de una representación dramática, ciertamente que, al trazar la historia del presente doloroso proceso, podria formarse fácilmente uno de esos cuadros vivos y palpitantes que, según la expresión del grande Aristóteles en su *Arte poética*, escitan el terror y la compasión en el ánimo de los espectadores.

En la causa de que vamos á dar cuenta á nuestros lectores hay tal lucha de afectos y de sensaciones distintas, que su relato no puede menos de conmover á todo corazón sensible que lo escuche. Una víctima inocente que sucumbe al rudo golpe de una fatalidad imprevista: un padre de familia honrado que sin saberlo ni quererlo se convierte en sacrificador de una persona que ama, y al verse instrumento ciego de un crimen que le aterra acude espantado de sí mismo á entregarse en manos de la justicia: un suceso, en fin, que llena de luto y amargura á dos familias apreciables unidas por los dulces vínculos de la amistad y el cariño: suceso que alarma la opinion pública, que escita el horror de unos, la compasión de otros, y la curiosidad de todos: que pone en duda la reputación de un hombre pundonoroso y delicado, y hasta preocupa y afecta el ánimo de un tribunal justificado y recto, estraviando tal vez su celo en la investigación de la verdad de los hechos, hé aqui el espectáculo interesante que se presenta á nuestros ojos al examinar este proceso, y que podria, pintado por una inspirada y sublime pluma, dar asunto á un drama de grandes y terribles pasiones. Tal es el conjunto moral que ofrece la causa formada en abril de 1848 al probo y laborioso comerciante de paños en la calle Mayor don Gabino Ranz, con motivo de la desgraciada muerte que causó involuntariamente á Roman Pinillos, el dependiente mas querido de su casa. La triste historia de este doloroso suceso es la siguiente.

Roman Pinillos, de 15 años de edad, natural de Villoslada de Cameros, en la Rioja, hijo de Galo y de Brigida Perez, hallábase colocado de dependiente en la casa de comercio de don Gabino Ranz, calle Mayor, núm. 37, para aprender el oficio de sastre. Don Blas Perez de Agreda y don Meliton Arana, parientes ambos del jóven Roman, confiaron la educación industrial de este á don Gabino Ranz, persuadidos de que con el tiempo podria ser hombre de provecho, si imitaba la honrada y laboriosa conducta de su maestro, que por estas buenas prendas habia logrado adquirir en Madrid el mejor crédito en su profesion, y con él una decente fortuna.

El carácter apacible y dócil de Roman, y sus buenas disposiciones para el oficio á que se dedicaba, hicieron que don Gabino Ranz le apreciase cada dia mas, y le dispensase tal confianza, que era el encargado del manejo y cobranza del dinero.

Año y medio poco mas habia pasado desde que Roman Pinillos entró en la casa de su maestro don Gabino, estrechándose mas y mas en este largo tiempo los vínculos de recíproco cariño que á ambos unian, hasta el punto de que el principal trataba á Roman mas bien como á hijo que como á dependiente, y el jóven Pinillos, á su vez, miraba á su maestro cual si fuera un cariñoso padre.

En este apacible y tranquilo estado de satisfacción y contento para ambos, amaneció el fatal día 26 de abril de 1848, que tan funesto habia de ser para los

dos, y en el que el inocente y apreciable jóven Roman habia de perecer á manos del mismo que fuera hasta entonces su solícito maestro, su generoso protector, y su amoroso padre.

Hallábanse en la mañana de este día reunidos en la tienda el malogrado Roman Pinillos, su maestro don Gabino, y otros dependientes de este, ocupados cada uno en sus respectivas tareas, cuando se presenta doña Luisa Navarro á pagar al don Gabino Ranz la cantidad de 280 reales que le debía, importe de dos pares de pantalones que anteriormente habia llevado de la tienda. Para satisfacer esta suma, entregó un billete de 500 reales á don Gabino Ranz, quien lo dió al dependiente Roman, para que, subiendo á la habitación principal á cambiarle, cobrase los 14 duros, devolviendo á la doña Luisa el resto en un billete de 200 reales y ademas un duro en plata. Al poco rato bajó Roman Pinillos con un billete de 200 reales y 13 duros en plata, con los que se dió la vuelta á diferencia á dicha señora.

Creyendo sin duda don Gabino Ranz que su esposa doña Francisca Javiera de la Rubia, habia dispuesto que se diese en plata la vuelta del billete de los 500 reales, nada dijo por entonces á su dependiente: mas, informado por aquella cuando subió á almorzar, de que nada habia encargado sobre el particular á Roman, se bajó de nuevo á la tienda con ánimo de amenazar á este, para que en lo sucesivo se atemperase á las órdenes que le tenia dadas, de que siempre que fuese posible diera billetes pequeños en las vueltas, para no quedarse sin plata en aquel tiempo en que tan escasa andaba en la plaza de Madrid.

Así lo hizo don Gabino Ranz en el ínterin que cortaba un paletó azul que se le habia encargado: pero el jóven Pinillos, en vez de oír con docilidad como otras veces las reflexiones y consejos de su maestro, empezó á mofarse de él cantando y tarareando á media voz. Este proceder incomodó á Ranz, quien sin reparar lo que ejecutaba, ni saber lo que hacia, le tiró las tijeras con que estaba cortando el paletó, las que, cayéndole sobre las espaldas de punta, le causaron una herida al parecer de poca gravedad, de la que empezó luego á quejarse. Acrecentándose la indisposición de Roman, subiósele á la habitación principal, colocándole en una cama. Dióse aviso á don Gabino del estado en que se hallaba, y afectado este y lleno de pesar al saber el padecimiento de su dependiente, dispuso que se buscara al instante un facultativo para que le curase. La herida del infeliz Pinillos que á primera vista parecia insignificante, hubo sin duda de interesar algun órgano importante de la vida, y con sorpresa de cuantas personas tenían noticia del suceso, el desgraciado Roman falleció muy luego sin que los auxilios del arte pudieran salvarle.

Los dependientes de la casa pusieron en conocimiento de don Gabino Ranz esta sorprendente y fatal noticia, quien quedó sobrecogido y horrorizado al ver el terrible y espantoso desenlace que habia tenido un suceso al parecer leve y sin trascendencia alguna. Aterrado don Gabino con la fuerte sensación que le produjo tan inesperado y doloroso acontecimiento, un impulso instintivo de su conciencia le aconsejó que el partido mas noble y honroso que podia adoptar en aquel momento, era presentarse él mismo á la autoridad judicial á darle cuenta del suceso, sometiendo su persona á la acción de las leyes, para que si alguna pena merecia se le impusiese por los tribunales. Don Gabino Ranz en ocasion tan crítica, atendió á su honor y buen nombre antes que á su interes del momento, el que á otra persona de distinto carácter, le habrian aconsejado la fuga como el medio mas expedito para ponerse á salvo de las amarguras y padecimientos que por necesidad habria de causarle un procedimiento criminal. Deja, pues, don Gabino abandonada y llena de consternación á su esposa é hijos, sobrecogidos por el triste suceso: no se cuida tampoco del establecimiento mercantil que representaba una decente fortuna laboriosamente adquirida: y sin atender á otra voz que á la del deber y la conciencia, y fiado en que la Providencia que conocia su corazón, tomara á su cargo la defensa de su causa, acude á la primera autoridad que pudo encontrar entonces, que fué el señor teniente de alcalde don Francisco Sanchez Ocaña, y con voz conmovida que espresaba todo el dolor y amargura de su alma, cuéntale sencillamente el tristísimo lance, con todos sus incidentes y pormenores.

Enterado del suceso el señor teniente de alcalde no sin admiración y sorpresa, así por lo singular y extraño del hecho, como por el sugeto que se lo referia, convirtiéndose, por un raro impulso de sinceridad y rectitud, en delator de sí mismo, ordenó que don Gabino Ranz pasase á disposicion del señor juez de primera instancia don Miguel Maria Duran, que era á quien correspondia conocer de la causa que habia de formarsele. Inmediatamente pasó el desgraciado don Gabino á la casa del referido señor juez, á quien repitió el doloroso relato que habia hecho al señor teniente de alcalde, disponiendo aquel que Ranz quedase preso, y comenzándose en seguida la práctica de las diligencias propias del sumario.

Reconoció el cadáver del infortunado Roman Pinillos, y acreditado que la herida que recibiera en la espalda habia causado su muerte, tomóse declaración al procesado, quien escusado es decir, que refirió sencillamente lo que ya tenia manifestado respecto al tristísimo suceso que, habiéndole privado del mas querido de sus dependientes, habia llenado á la vez su corazón de luto y amargura.

Aunque la circunstancia de haberse denunciado á

propio don Gabino Ranz, y confesado francamente el hecho por que se procedía, simplificó extraordinariamente los pormenores del sumario, interesaba no obstante á la recta administración de justicia fijar con exactitud las circunstancias del suceso, y averiguar si este había ocurrido del modo que el don Gabino lo refirió al tribunal. A este fin se tomó igualmente declaración á varias personas que habían presenciado el suceso ó tenían de él noticia, y cuyas deposiciones podían contribuir poderosamente á ilustrar el ánimo del juez para la calificación moral y legal del hecho de que se trataba.

Interrogado á este propósito don Francisco Somalo, manifestó que no solamente no había tenido don Gabino Ranz disgusto alguno con Roman Pinillos antes del 26 de abril, sino que por el contrario era el dependiente que mas quería, y á quien confiaba las cobranzas y los encargos de mas cuidado en su establecimiento.

Lo mismo espusieron sustancialmente los testigos don Manuel Miranda y Antonio Ruiz, manifestando ambos la misma predilección con que distinguía don Gabino á su malogrado dependiente Roman.

Mercede particular mencion á este propósito la declaración prestada en el sumario por don Meliton Arana pariente del joven Pinillos, y que por esta consideración no podía ser sospechoso cuanto dijera en favor de don Gabino Ranz. El referido Arana manifestó que ignoraba que hubiese habido alguna disensión ó disgusto entre don Gabino Ranz y su dependiente Pinillos, y que creía que no, porque había advertido siempre que el Ranz apreciaba al Roman, y que le tenía muy bien vestido y cuidado, lo que había tenido ocasión de observar porque constantemente estaba en la casa del mismo donde comía y dormía, añadiendo que hacia cuatro ó cinco meses le había manifestado Ranz que Roman era un joven aplicado, y que se proponía sacar de él un hombre de provecho.

Estas importantes declaraciones ponían de manifiesto al tribunal un dato importantísimo para la recta apreciación del hecho, cual era la imposibilidad moral de que don Gabino Ranz hubiera tenido intención de herir gravemente á Roman Pinillos al tirarle las tijeras; pues era repugnante y absurdo suponerle tal intención, cuando amaba al joven Pinillos con singular cariño, tratándole como hijo.

Siguiendo su curso los procedimientos, recibióse al procesado la confesión con cargos, en la cual ratificó cuanto tenía manifestado sobre la dolorosa ocurrencia que había motivado la formación de la presente causa.

El desventurado anciano don Galo Pinillos, padre del infeliz Roman, cediendo á un impulso de dolor muy justo y natural en su corazón, á vista del terrible acontecimiento que le había privado de un objeto, que formaba toda su delicia y esperanza, mostrósese parte contra don Gabino Ranz, y recogió los autos para ejercitar esa acción triste y dolorosa que da la ley en tales casos á las personas ofendidas. Empero al ir á ejercitar su derecho este desconsolado padre, vinieron á su memoria los recuerdos del singular cariño que don Gabino Ranz había profesado siempre á su malogrado hijo, y el afligido anciano que se propuso en un principio alzar su voz terrible contra el que, en la vehemencia de su dolor, creyó ser el asesino de su hijo, mudó sabiamente de consejo, y por un acto altamente noble y honroso de abnegación y piedad cristiana, otorgó en favor de don Gabino Ranz una solemne escritura de perdón, apartándose de la acción criminal que se proponía ejercitar, y renunciando el uso de su derecho. Este proceder admirable, por lo que tenía de generoso, de sublime y de cristiano, era al mismo tiempo un testimonio elocuente de la inculpabilidad del hombre, á quien en los primeros momentos, después de ocurrido el suceso del 26 de abril, y en los días posteriores, había calificado inconsideradamente la opinión estraviada del vulgo, como un criminal é inhumano homicida.

El ministerio público debía, sin embargo, y á pesar de este notabilísimo incidente, ejercer en el proceso, su grave cargo de defensor de la ley y representante de la sociedad pública: y en tal concepto formuló contra don Gabino Ranz una severa acusación, pidiendo al tribunal le impusiese en definitiva la pena de seis años de presidio.

El promotor fiscal del juzgado, que lo era entonces el ilustrado y recto jurisconsulto don Bonifacio Cortés y Llanos, no pudo menos de reconocer en su acusación las extraordinarias circunstancias que concurrían en don Gabino Ranz, y que no permitían atribuirle legalmente el carácter de homicida voluntario del desgraciado Roman Pinillos; mas sin embargo de esta manifestación espontánea, supuso que el procesado era culpable, porque aun cuando se dijese que fué arrebatado por la cólera, tuvo verdadera intención de dañar y ofender á Pinillos, y al arrojarle las tijeras inconsideradamente, y al causarle con ellas una herida, aceptó la responsabilidad del hecho con todas sus terribles consecuencias.

El promotor apoyó sus ratiocinios para inculpar á don Gabino Ranz en la doctrina filosófica del libre albedrío, y aunque sin explicar esta importante teoría, que es la base, para la imputabilidad de las acciones humanas, manifestó que no podía negarse que el hecho imputado á don Gabino constituía un grave delito, y que, si bien era cierto que arrojó el arma homicida sin ánimo deliberado, pero tenía verdadera intención de causar un daño, y obró impulsado por un descomulgado del agravio que su dependiente le hacia;

y segun un autor célebre, añadió el representante de la ley, lo que tiene esta pasión de instintiva, lo que tiene de natural, no la justifica, no hace sus consecuencias menos culpables, pues la razón está particularmente destinada á combatir los movimientos involuntarios que nos arrastran hácia un fin condenable, porque la reflexión es tan natural en el hombre como la fuerza impulsiva de las pasiones.

Fundado en estas consideraciones el ministerio público, calificó el hecho de homicidio causado á consecuencia de herida hecha voluntariamente, y por lo tanto juzgó que don Gabino Ranz debía ser castigado con la pena que antes hemos indicado, segun varias leyes de nuestros códigos, especialmente la 1.^a, tit. 17, lib. IV del Fuero Real; y la 2.^a, tit. 8.^o, P. 7.^a; pues si bien en estos se exige que el hecho se cometa á sabiendas, el verdadero objeto de esta palabra, en sentir del promotor fiscal, era solo el escluir de la calificación de la ley el homicidio casual, y en que no ha habido dolo ni culpa; pero no el que resultaba de heridas hechas voluntariamente. El promotor fiscal hizo en esta acusación un trabajo filosófico legal que honra su talento y acredita su celo por la administración de justicia; pero bien fuese por un error de juicio, bien porque participase en algun tanto de la prevención con que en un principio se miró al procesado, es lo cierto que sus ratiocinios fueron aquí mas ingeniosos que sólidos, y que ni en la calificación del hecho ni en la aplicación de las leyes citadas en su censura estuvo tan feliz y acertado como convenia á la severa imparcialidad de su ministerio, que tan dispuesto debe estar á la defensa del inocente como á la acusación del culpado.

El infeliz procesado esperaba con la mayor inquietud la censura del promotor fiscal para hacer en vista de ella su defensa, no solo ante el tribunal instructor de la causa, sino tambien ante la opinión pública fuertemente estraviada en su daño. Hizosele saber aquella, causándole el mayor dolor y sorpresa la pretensión de seis años de presidio que contenia, porque para un hombre de honor es siempre una idea horrible y angustiosa, la de que podrá verse algun día arastrando en un presidio la cadena del crimen.

La defensa de don Gabino Ranz era delicada, no ya porque fuese gravemente cuestionable su inculpabilidad en el hecho que se le imputaba, sino porque las prevenciones y estravios de la opinión por una parte, y por otra la gravedad con que se había apreciado por el promotor fiscal el infausto suceso del 26 de abril, exigían un patrono en extremo celoso y entendido: pedían un hombre de inteligencia clara, de voluntad firme: hombre que reuniese las raras prendas de un espíritu filosófico y recto, y de un corazón sensible y delicado: pues en un proceso como el de don Gabino Ranz, en que por una asombrosa combinación de circunstancias habia dos víctimas y ningun verdugo, se necesitaba poseer en alto grado las dotes de la razón y del sentimiento. El distinguido jurisconsulto don Florencio Gomez Parreño fué el patrono elegido por don Gabino Ranz para el desempeño de tan delicada tarea, y en verdad que difícilmente pudiera haber hecho una elección mas acertada: pues el señor Parreño, ventajosamente conocido tiempo hace en el foro español, tuvo ocasión de demostrar en el curso de esta causa, que poseía las altas cualidades que para su defensa se necesitaban.

Después de un ligero exordio, en el que, trazando el defensor á grandes rasgos la historia del triste suceso del 26 de abril, bajo su aspecto moral y filosófico, estableció las bases de sus ulteriores ratiocinios en el debate jurídico, entró de lleno en el examen legal y fisiológico del hecho por que se procedía, no sin consignar antes una grave y solemne protesta contra los estravios á que las indiscreciones de la prensa periódica habian conducido la opinión pública, apoderándose del suceso en los primeros momentos, y aventurando juicios equivocados, tan contrarios á la verdad y exactitud de los hechos, como al honor de su desgraciado cliente.

El defensor espuso estensamente consideraciones filosófico-morales de la mayor importancia; dejando sentado como base fundamental de la defensa, que siendo el interes el móvil de las acciones del hombre, don Gabino Ranz no pudo tener interes alguno en ofender á su dependiente Roman Pinillos: que amándole como le amaba, era moralmente absurdo y repugnante que hubiese querido herirle; y que vistas las circunstancias rápidas é instantáneas que acompañaron al acto de tirarle las tijeras, don Gabino Ranz obró maquinalmente y sin voluntad deliberada de cometer el mal que aquel hecho produjo.

Entrando en seguida en el análisis de las doctrinas sentadas por el promotor fiscal, que, fundado en la teoría del libre albedrío, sostenia que Ranz tuvo verdadera intención de causar daño, aunque no tuviera voluntad de cometer un homicidio, manifestó el defensor que esta aserción era infundada y puramente gratuita en el representante de la ley, pues ni estaba justificada en el sumario, cuyas declaraciones acreditaban que Ranz obró sin saber lo que hacia, ni menos en los antecedentes de aquel con el infeliz Pinillos, á quien amaba tiernamente, y por cuya felicidad se interesaba cual si fuera su padre. Añadió, que si don Gabino hubiese tenido intención de hacer á Pinillos el daño que se suponía por el promotor, no le habria tirado las tijeras del modo que lo hizo, sino que se hubiera acercado á él colocándose en posición mas ventajosa para asegurar el golpe: y por último, que no ha-

biendo datos suficientes para suponer una dañada intención en don Gabino, la razón, la filosofía y la ley, exigían que al hecho se le diera una interpretación favorable al procesado, y que estuviese en armonía con las circunstancias del suceso, y con los antecedentes y relaciones que mediaban entre el involuntario ofensor y la inocente víctima.

Convino el defensor con el ministerio público en que la razón estaba destinada para dominar las pasiones, pero espuso que no siempre era dado á aquella vencer en la lucha, pues el examen moral y fisiológico del hombre demostraba, que si bien era un ente racional, era tambien muchas veces un ser instintivo y apasionado, y que cuando en un primer momento le dominaban las pasiones ó el instinto, su razón turbada no podia distinguir el bien ni el mal, y que en tales casos sus acciones eran actos indeliberados, por los que ninguna responsabilidad podían exigírle ni la moral ni la legislación.

En punto á las leyes citadas por el promotor fiscal, el defensor de don Gabino Ranz demostró que no tenían aplicación al presente caso; pues en ellas se suponía siempre la intención, y el ánimo deliberado de ofender, lo cual no tenia lugar en el hecho que se imputaba al don Gabino.

La única ley que, segun el defensor, podia aplicarse justamente á don Gabino Ranz, era la 4.^a del tit. 8.^o P. 7.^a, en la cual se dispone que cuando un hombre mata á otro por ocasión ó casualidad no debe recibir pena ninguna, siempre que jure que no tuvo intención de causar daño, y que no tenia tampoco enemistad ni rencor alguno contra aquella persona á quien mató.

Demostrado que en la presente causa no existia homicida en el sentido legal, y demostrado tambien que don Gabino Ranz no era responsable de la muerte de Roman Pinillos, el defensor reprodujo su pretensión de que se le absolviese, con este brillante periodo de verdadera elocuencia forense.

«Nada puede recelar don Gabino Ranz de un juez ilustrado y recto. ¿Habrá de castigársele suponiendo que tuvo intención de causar un daño? Pues entonces advertiremos que para juzgar de su intención don Gabino Ranz no reconoce mas juez que su propia conciencia y la divina justicia. ¿Por ventura habrá de castigársele por que en la causa resulte justificado el delito de homicidio en la verdadera acepción de esta voz? Pues en ese caso advertiremos que la causa es el mejor comprobante de su inocencia. ¿Tal vez habrá de castigársele porque la ley así lo preceptúa? Pues nosotros cabalmente demandamos el cumplimiento de la que declara á don Gabino Ranz libre de toda pena. Nosotros pedimos justicia: la sociedad y la moral reclamanla tambien en pro del infeliz acusado, cuya suerte va á decidir de la de muchas familias... ¿Qué espectáculo tan singular se ofrece hoy á nuestra imaginación! Don Gabino Ranz mirase acusado de homicida por la muerte involuntaria de un joven á quien en testimonio de su verdadero aprecio tenia confiados los encargos mas importantes, y ese mismo don Gabino Ranz, en época no muy lejana, herido de gravedad por una mano aleva que le condujo al borde del sepulcro, perdonó desde luego al agresor contra el cual se procedía por este juzgado... Don Gabino Ranz, contra cuyo buen nombre alzó precipitadamente su ronca voz la calumnia, aprovechando la ocasión que le brindaba el triste suceso del 26 de abril, mirase hoy rodeado de mas de treinta familias á quienes proporcionaba la subsistencia, y que yacen ahora víctimas de la mas cruel necesidad. ¿Don Gabino Ranz que vivía para tantos seres desvalidos, y aplicados, hoy ni aun vive para sí...»

Al final de la defensa pidió el abogado que se librase exorto al señor juez de primera instancia de Torre-cilla de Cameros, para que don Galo Pinillos, padre del infortunado Roman, declarase lo que le constara sobre el afecto particular que don Gabino profesaba á su hijo, y para que manifestase ademas si era cierto que este último le habia escrito varias cartas, diciéndole que estaba muy contento en casa de don Gabino, por el buen trato que le daba, sin que jamas le hubiese manifestado cosa alguna contra el carácter y genio de su maestro.

Verificóse la prueba con el mas brillante resultado en favor de don Gabino Ranz; puesto que el mismo desconsolado padre de Roman Pinillos, no pudo menos, en medio de su dolor, de contestar en el sentido mas satisfactorio y honroso á las preguntas que se le hicieron.

Declaróse concluida la causa y celebrada la vista pública, en la que el ilustrado defensor del acusado produjo en un sentido discurso multitud de datos y consideraciones filosóficas en favor de su cliente, dictóse sentencia definitiva por el señor juez don Miguel Mar-ía Duran, condenando al don Gabino Ranz á cuatro años de presidio.

El procesado recibió con profundo dolor la noticia de esta sentencia, no tanto por la gravedad de la pena, cuanto por la mancha deshonrosa que parecia estampar en su frente una condena de presidio. Sostenido sin embargo, por el testimonio de su conciencia, y por los prudentes consejos de su celoso defensor, esperó la llegada del día en que la elocuente voz de su patrono demostrase ante la audiencia su inculpabilidad en el triste suceso por el que se le habia condenado.

Como la causa se elevó á la superioridad en consulta por el juez de primera instancia, correspondia alegar primero al fiscal de S. M. Este ministerio dió al

proceso un nuevo giro, y apartándose de la antigua legislación del reino por la que se había fallado la causa, propuso en su censura como mas favorable al reo la aplicación del nuevo código penal, calificando la ocurrencia del 26 de abril de 1848 como una imprudencia temeraria al tenor de lo dispuesto en el artículo 469 del mismo, y pidiendo en su consecuencia se le impusiese la pena de 36 meses de prision correccional.

El fiscal de S. M., reconociendo de buena fé, como lo había hecho el promotor en primera instancia, que don Gabino Ranz no podía ser considerado como reo de homicidio voluntario, opinó por la imposición de la pena arriba indicada, fundándose para ello en que, si bien la muerte de Roman Pinillos no era moralmente imputable á don Gabino, el acto de donde aquella provino no fué en él completamente involuntario, y por lo tanto, habiendo habido en él culpa, debía ser castigado por mas que obrara sin intencion maliciosa.

El abogado defensor de don Gabino Ranz manifestó que los principios sentados por el señor fiscal no eran aplicables á la cuestion legal que se debatía, puesto que por el ministerio público se suponía que el procesado había obrado libremente y con conocimiento de la accion que ejecutaba al arrojar las tijeras contra Pinillos, y esto no era exacto, pues turbado por la pasion de la cólera que le dominaba en aquel instante, obró maquinalmente, y sin voluntad de dañar al infeliz Roman.

Concluida la causa, y citadas las partes, llegó por fin el día de la vista pública, que esperaban con ansia, así el procesado y su ilustrado defensor, que se había reservado consideraciones importantes para este acto, como el público en general, que con tan viva curiosidad seguía los pasos de este ruidoso proceso, y aguardaba con afán el fallo de la superioridad. Despues de la acusacion fiscal, cuyos fundamentos hemos indicado arriba, usó de la palabra el licenciado señor Parreño, pronunciando un extenso y brillante discurso que llamó fuertemente la atencion, así de los señores magistrados de la sala segunda, que conocian del negocio, como del numeroso público que asistió al acto. El señor Parreño, elevado al terreno mas alto de la fisiología, de la moral y del derecho, trató con singular maestría las principales cuestiones que había formulado en sus escritos, demostrando con racionales conclusiones, que don Gabino Ranz estaba libre de toda responsabilidad legal en el hecho por que se le acusaba, pues ni había tenido conocimiento del mal, ni ánimo ni voluntad de causarle. El defensor explicó la fisiología de las pasiones humanas, demostrando que en la frecuente lucha que sostienen estas con la razon del hombre, unas veces son vencedoras, otras son vencidas, y que en el primer caso no hay responsabilidad alguna en el agente, cuando el impulso de aquellos ha sido tan rápido é instantáneo, que no ha dejado al entendimiento tiempo bastante para conocer la bondad ó malicia del acto.

Para confirmar la exactitud de sus racionales conclusiones, el entendido defensor del señor Ranz apeló á la historia; citó varios ejemplos, y haciendo aplicación de ellos al caso que se debatía, demostró tambien por este medio la procedencia de la pretension que en primera y segunda instancia había deducido, de que se absolviese á su defendido de la acusacion que contra él se fulminaba. No fué menos feliz y oportuno el ilustrado patrono en el exámen que hizo de la censura fiscal, la que combatió enérgicamente, esforzando los argumentos y razones legales y filosóficas que había consignado en sus defensas escritas.

Terminado el acto de la vista pública, la sala pronunció su fallo revocando la sentencia consultada, é imponiendo á don Gabino Ranz tres años de prision redimibles con 150 ducados cada año, cuyo fallo es el que hoy se halla ejecutoriado: pues aunque el procesado tenía, segun el testimonio de su conciencia, derecho á una sentencia mas benigna, se conformó con la de segunda instancia, satisfaciendo los 450 ducados de multa que se le impusieron, en gracia de no renovar cada dia con nuevas actuaciones judiciales el tormento que desgarraba su corazon desde el fatal dia 26 de abril de 1848.

Tal fué la resolucion de este célebre proceso, objeto por mucho tiempo en Madrid de las conversaciones y comentarios del público, cuya opinion estraviada en un principio, hizo despues justicia al hombre honrado, que involuntariamente se vió convertido en sacrificador de un jóven á quien amaba como á un hijo, y cuya infausta muerte habrá dejado en su corazon un sello eterno de dolor y amargura.

F. P. DE A.

PROCESO DE DANIEL O'CONNELL.

Despues de 30 años de honrosos esfuerzos en bien de su patria oprimida, hizo comparecer el tribunal al grande agitador de la Irlanda acusándole de su heroico sacrificio. Apóstol infatigable de una causa santa, le faltaba ser su mártir.

A su lado, en el banquillo de los reos, vió el país á su hijo, y heridas por sus opresores dos generaciones á la vez. Del mismo honor disfrutaron el redactor de La Nacion, dos prelados católicos, y los gefes mas célebres de los revocadores. Prescindióse de todo, y este famoso proceso fué una declaracion de guerra á la li-

bertad nacional, á la libertad política, y á la libertad religiosa. Todos los derechos fueron atacados á una con el fin de anularlos todos de un golpe. Revelóse entonces en toda su brutalidad el despotismo británico.

Suficiente esta indicacion para conocer la importancia de este juicio, nos creemos dispensados de ponderar el grande interés de los solemnes debates que vamos á reproducir.

La persecucion de O'Connell es la persecucion de un país entero: su acusacion, la de la Irlanda. Este proceso es, pues, mas que una accion judicial, una lucha política: es, quizá, el principio de una gran revolucion, porque su condena ha legado á sus conciudadanos un nuevo agravio que reparar, una venganza nueva que satisfacer. ¿Y quién podrá preveer las consecuencias de un resentimiento secular sin el influjo de un revolucionario pacífico que detenga la explosion?

Tan fecunda como ha sido nuestra patria, y la Francia, en causas políticas, ninguna contaba de importancia la Inglaterra mucho antes que se resolviera á prender á O'Connell. Y tanto trabajó en esta, que parecia acusarse del largo silencio de sus públicos acusadores. Citado á la barra de los criminales el genio mas poderoso de los tres reinos, terminó en ella sus triunfos, y poco despues de una larga prision su carrera generosa.

A pesar del éxito que tuvo, debe figurar esta causa entre los mas interesantes sucesos de nuestra época. Precedida de una noticia histórica sobre los hechos que han provocado la agitacion irlandesa y motivado la persecucion de sus gefes, por Mr. Elias Regnault, autor de la Historia criminal del gobierno inglés, se comprenderá mejor la conmocion que á toda Europa causó este golpe de estado contra Irlanda, y el valor de unos debates, que tanto influyeron en los destinos de un pueblo infortunado. La causa del ilustre O'Connell es la causa del derecho contra la fuerza, de la libertad contra la tiranía, de todo un pueblo contra una faccion oligárquica.

Reseña histórica sobre la Union, la cuestion de la revocacion, O'Connell, los meetings, y sobre los principales hechos que han dado origen á la persecucion de los partidarios de la revocacion.

«La Irlanda era para mí la gran dificultad», dijo sir Roberto Peel recordando su entrada en el ministerio. En efecto, gobernar esclavos con sentimientos de libertad, tener fuera de la ley un pueblo con la conciencia de sus derechos, debe ser para un poder opresor una serie continua de embarazos. Porque la iniquidad lleva en sí misma su castigo. Hace 600 años se ha sujetado á la Irlanda á un sistema de opresion calculado sabiamente; cuando no la ha ensangrentado la espada batalladora, la ha tiranizado la espada de la ley: confiscaciones, destierros, proscripciones, matanzas en masa, asesinatos en detail, todos los recursos del genio de la destruccion se han empleado contra ella: en ella se han ensayado todos los géneros de suplicio, y sin embargo, la Irlanda ha sido siempre la pesadilla del gobierno británico. Ni la cuchilla esterminadora de Cromwell, ni las combinaciones artificiosas de una legislación cruenta, nada ha bastado á debilitar su energía, nada ha sido suficiente para acabar su resistencia. A cada cambio ministerial, el pueblo irlandés se ha recordado como una amenaza, y en el crecimiento de su poder orgulloso ha visto siempre la Inglaterra interrumpida la alegría de sus triunfos por los penetrantes gritos de este fantasma ensangrentado y airado.

Otras dificultades debian, sin embargo, preocupar á Peel; tenía que reparar los desastres del Afghánistan, que proseguir la guerra con la China, que hacer olvidar á la Francia el tratado de 13 de julio de 1841, que llenar el déficit, que combatir á los caidos wighs, que calmar á los impacientes torys, que reprimir á los carlistas sublevados, que aliviar la miseria de los obreros. Estos obstáculos le legaron sus predecesores. Pero miró á todos sin temor, y de todos se prometió triunfar. Solo le inquietaba una cosa, la Irlanda, la Irlanda víctima perpétua de Inglaterra, perpétua desesperacion de su verdugo. Y sin embargo, cuando Peel en su prevision se asustaba de los embarazos que le suscitaria la Irlanda, aun no había conmovido el país la formidable asociacion de la *revocacion de la union*. El hombre de estado contaba el número de las dificultades por el de las violencias inferidas tan de antiguo al citado país. Pronto los hechos justificaron sus temores.

Proceso de Daniel O'Connell en 1831.

En vano el grande atleta de la causa irlandesa, O'Connell, había ensayado con el ministerio whig el sistema de transaccion por obtener justicia para Irlanda. Había mantenido el poder en manos de los wighs durante diez años, asegurándoles el apoyo de los diputados irlandeses, en la justa esperanza de algunas concesiones en precio de esta alianza; y durante diez años la vió burlada. Sin hacerse ya ilusiones para el porvenir, resolvióse á pedir cuenta de promesas, tantas veces eludidas como ofrecidas, así que subieron los torys al poder.

¡Cosa singular! al fin de la lucha, á la época del segundo proceso de O'Connell, los torys ocupaban la misma posicion que ocupó contra los wighs poco despues de la elevacion de estos, y fué perseguido por los mismos; y tuvo que defenderse de los mismos cargos. A fin de 1830, apenas formado el ministerio de lord Grey,

O'Connell había organizado vastas asociaciones con el lema *Revocacion de la union*. Por primera vez, despues del acta de union, declaraban públicamente las asociaciones de Irlanda su deseo de trabajar en la separacion de los dos reinos. Poco antes había O'Connell asegurado un triunfo brillante á la causa nacional en la organizacion de la *asociacion católica*, y animaba á los pueblos la confianza de que los medios de accion del grande agitador podrian llegar á hacerles independientes.

El 19 de diciembre hizo O'Connell su entrada en Dublin: cincuenta mil obreros, divididos por oficios, y llevando cada uno de estos su bandera, salieron á recibirle, y le condujeron en triunfo á su residencia de Merrion-Square. Desde el balcon arengó á la multitud tomando por texto de su discurso la *revocacion de la union*. Entusiastas aclamaciones acogieron sus palabras, y la concurrencia se separó con el mayor orden.

Tres dias despues, el nuevo virey de Irlanda, marqués de Anglesey, hacia su entrada en Dublin. Precedianle el lord Canciller, Mr. Plunkett, y el obispo de Exeter, y algunos soldados le acompañaban. Indiferente se presentó, y muda la poblacion, y ni aun curiosos hubo á quienes atrajese su paso. Este contraste entre la marcha triunfal del agitador, y la entrada silenciosa del virey era bastante significativo: O'Connell era el representante de la nacion, y el marqués de Anglesey el representante de un gobierno detestado.

Ofendióse el gobierno, y juró vengarse. Había convocado O'Connell para el 27 de diciembre una asamblea de la *union de los artesanos* en Phibsborough, á media legua de Dublin. A la salida de la asamblea todas las clases debian atravesar en procesion las calles de la capital. El meeting de Phibsborough tenía por objeto la revocacion de llamamiento de la union. Pero el 23 publicó el virey un bando prohibiéndole «atendiendo á que podría alterar el orden.» O'Connell recordó la obediencia; pero como el bando solo prohibía una reunion especial, al punto organizó una nueva asociacion con el título de *Sociedad para impedir las asociaciones ilegales y proteger el derecho de peticion*. El 7 de enero se publicó otro bando prohibiendo esta nueva asociacion. Entonces propuso O'Connell concentrar en su persona todas las atribuciones de una asociacion, y convidó á almorzar á los que le seguian en influjo. Nuevo bando prohibiendo este almuerzo. Otros pensamientos ensayó O'Connell, al punto destruidos por un nuevo bando, hasta que al fin cansado de esta lucha de ardid, el marqués de Anglesey espidió otro bando prohibiendo una nueva asociacion, y cualquier otra de la misma naturaleza. La generalidad de estos términos agotó todos los recursos legales que brotaban de la fecunda imaginacion de O'Connell. Propuso, sin embargo, la formacion de clubs electorales en cada poblacion de Irlanda, los cuales habrian de comunicarse con un club central en Dublin. Pero el gobierno estaba decidido á tomar una determinacion atrevida, y O'Connell fué arrestado el 18 con cuatro de sus mas ardientes partidarios, entre los que se contaba monsieur Steele, comprendido tambien con él en el segundo proceso.

El jurado de acusacion, convocado para el 23, les declaró culpables y fueron llevados ante el jurado ordinario. Apelaron; y el 9 de febrero el tribunal supremo señaló para el 17 la vista de la apelacion, cuyo término se prorogó á instancias de O'Connell por no haber transcurrido el marcado desde la recusacion de los jurados hasta la apelacion de su voto.

Habiase abierto entretanto el parlamento, y desde su primera sesion muchos miembros habían censurado fuertemente la conducta del gobierno en Irlanda. En la del 8 de febrero, Mr. O'Gorman Mahon hizo una mocion sometiendo á la cámara los bandos del lord lugarteniente de Irlanda. Combatida por lord Althorp, ministro de Hacienda «das medidas que ha dictado el gobierno, dijo, han sido hijas de las circunstancias. El honorable representante de Waterford (O'Connell) ha escitado al pueblo á la revolucion, proclamando la revocacion de la union. El gobierno está dispuesto á hacer cuanto pueda por el bienestar de la Irlanda; pero antes sostendrá una guerra civil quo permitirá el desmembramiento del estado.» Comparóse las palabras de lord Althorp con las que pronunció despues sir Roberto Peel, y se verá que, respecto de la Irlanda, no hay diferencia entre los wighs y los torys, ni en su conducta ni en sus principios.

En efecto, lord Palmerston y Peel se unieron de comun acuerdo á lord Althorp, y declamaron con igual violencia contra el patriotismo irlandés. Al terminar el primero su peroracion, diciendo que la sangre que pudiera derramarse caería gota á gota sobre los agitadores, se levantó bruscamente Mr. O'Gorman Mahon: «No, gritó, no! la sangre que se vierta caerá sobre el pueblo de Inglaterra, que desconoce los derechos de Irlanda, para la que siempre ha sido un tirano sin piedad. Y os lo anuncio, ingleses, en breve tendréis que hacer mucho en el exterior (1), y los irlandeses no han olvidado ni perdonado los dias de 98.

A pique de comprometer su mocion estas frases enérgicas, se aprobó sin embargo, y á pesar de los torys que votaron con el ministerio.

No obstante, estos se aprovecharon hábilmente del embarazo que se había creado el ministerio wigh, interponiendo varias veces por las persecuciones de Irlanda.

(1) Esto se decía al comenzar el año 31, cuando todos los pueblos oprimidos volvian sus ojos á la Francia.

El 12 de febrero estaba comprendido O'Connell en los catorce primeros cargos, es decir, confeso de haber celebrado reuniones en contravención á varios mandatos. Las esplicaciones que dió con este motivo en la cámara de los Comunes, y que presentaremos después, nos darán á conocer los motivos que á obrar le indujeron. Después de esta declaración, abandonó el abogado general los demas capítulos de acusación en número de diez y seis. Interpelado sobre esto en la sesión del 16 de febrero lord Stanley, secretario de estado de Irlanda, respondió, que habiéndose O'Connell reconocido culpable de los primeros catorce cargos, el haber insistido sobre los demas, habria parecido mas bien un acto de persecucion que de justicia. «Se ha tratado, añadió, á Mr. O'Connell como se habria tratado á cualquier otra persona. Hago esta declaración porque nadie crea que de nuestra parte ha habido la menor concesion. El gobierno ha obtenido la conviccion de la culpabilidad de O'Connell, y el gobierno llenará su deber; O'Connell será juzgado.»

Mal disimulaban estas palabras arrogantes la inquietud del ministerio. Nadie creia continuasen las persecuciones: poco seguros los wighs arriesgaban demasiado provocando turbaciones en Irlanda, y era cierto débil su mayoría en la cámara de los Comunes para despreciar la hostilidad de los miembros de Irlanda. Los torys explotaban hábilmente esta falsa situación, publicando haber tenido lugar un arreglo entre O'Connell y el gobierno. Nadie dió asenso á la manifestacion del lord Stanley. Lo cierto era que el gobierno cedía sin compromiso ageno, mientras que una transaccion habria comprometido á O'Connell, que se negó en el caso de pedir una pública esplicacion de la conducta.

Apenas tomó asiento en el parlamento, interpeló á lord Stanley (el 28 de febrero) requiriéndole contestase si alguien, prestando ser su amigo, habia hecho proposiciones al gobierno sobre su causa y en favor de Irlanda. «Yo pido, añadió, una respuesta explicita.» Lord Stanley respondió al punto que la habia recibido de lord Glengall, y de Mr. Bennett, abogado irlandés. La carta del último, prosiguió, venia dentro de otra de Mr. Mauricio O'Connell, hijo del interpeleto. O'Connell replicó: «Lo que hay de verdad en esto es que no he tenido comunicacion alguna con lord Glengall; en cuanto á Mr. Bennett, he creído al hablar con él habérmelas con un agente autorizado del gobierno, y que venia de este la iniciativa. Mi conducta en la causa está limpia de toda mancha; los motivos que me han inducido á obrar de la manera que lo he hecho, pueden ser públicamente declarados. Si me he confesado culpable de los primeros catorce cargos, ha sido por adquirir el derecho de presentarme ante los doce jueces, y por apelar á la cámara de los Lores: y esto, no porque espere hallar simpatía entre esos señores, conozco bien sus opiniones respecto de mí, y de la noble causa que defiende. Yo he renunciado las probabilidades de una absolucion, y ¿por qué?... Porque se habian empeñado en asistir á la vista de mi causa los habitantes de diez condados enlutados sus banderas, y he visto cuales habrian sido las consecuencias de una numerosa reunion, ora celebrase mi triunfo, ora deplorase mi condena. Por mas ardiente que sea mi deseo de obtener justicia para Irlanda, no la quiero si ha de costar una sola gota de sangre.»—Mientes! gritó con fuerza una persona de la tribuna pública.

Muda de asombro quedó á esta interrupcion la cámara; de orden del presidente es detenido el criminal, y conducido á la barra. Estaba borracho, y se llamaba Alejandro Jacob. Después de haber tartamudeado algunas palabras escusándose, fué trasladado á la cárcel, y puesto en el mismo dia en libertad á ruegos de O'Connell.

Disipada la impresion que ocasionó este incidente, lord Stanley volvió á tomar la palabra. «Yo espero, dijo, que las esplicaciones del honorable representante de Waterford justificarán la conducta del gobierno. La corona ha conseguido su objeto, ir mas allá, seria una persecucion política. ¿Pero cree el honorable miembro convencer á la cámara, al protestar su horror á la rebelion y á la efusion de sangre, cuando la rebelion y la efusion de sangre deben ser la consecuencia inevitable de la agitacion que ha producido?» (Aqui leyó cartas y discursos de O'Connell, en que escita á sus conciudadanos á ser valerosos, poniéndoles por ejemplo la Francia, Bélgica, y Polonia.) «¿Es esta, continuó lord Stanley, una discusion lícita, y no tenemos razon para ver en vuestras discursos y en vuestra conducta una tendencia al desorden?»

Llena de tino y de dignidad fué la respuesta de O'Connell. «Cuando agitaba por alcanzar la emancipacion de los católicos, me acusaban los predecesores del honorable secretario de provocador de desórdenes, de fautor de la guerra civil, y sin embargo se creia en la obligacion de proponer la medida por la que yo agitaba á mis conciudadanos. Aunque diferente el objeto, la situacion es idéntica. A su tiempo publicarán los que hoy me persiguen la reforma por que clamo, vendrá el dia de la revocacion, como ha venido el de la emancipacion. Si, yo puedo ostentar en este lugar un orgullo legítimo. En las numerosas asambleas que mi prestigio ha reunido, no ha habido lugar al menor acto de violencia, á pesar de los insultos y tan justos motivos de queja y de irritacion. Hago lo que quiera el noble secretario de Estado, mi único objeto es la restauracion pacífica de mi patria, la abolicion legal de la esclavitud de mis conciudadanos,

y á este fin yo seguiré sin detenerme, sin temor, sin que nada pueda debilitar la fé profunda que tengo en el buen éxito de mi gloriosa obra.»

Esta discusion interesante, en que triunfó moralmente O'Connell, evidenció que ningun trato mediaba entre él y el gobierno, y que este no sabia como salir de esta lucha tan en mal hora empeñada.

El ministerio tenia por otra parte necesidad de concentrar todas sus fuerzas en la discusion del famoso bill de reforma presentado el 1.º de marzo á la cámara de los Comunes. Con ardor defendió el bill O'Connell. Por pequeña que fuese la parte que tuviese Irlanda en el proyecto, amigo siempre de las reformas legales, se apresuró á aceptarle. Asi lo hizo entender con nobles y persuasivas palabras en un meeting celebrado en Londres en favor de la reforma. A pesar de las iniquidades del gobierno con la sufrida Irlanda, sus representantes ahogan sus quejas tratándose del triunfo de la reforma. Los diputados irlandeses se han adelantado valientemente, sin temor, para combatir en pró de esta gran medida, y ayer han votado con el ministerio olvidando los agravios que sufre el pais que representan. Pero al combatir con energía por la causa del pueblo inglés, lícito debe ser recordar al desgraciado pueblo de Irlanda; y al mismo tiempo que mi corazón se ensancha y que mi espíritu se eleva al contemplar la victoria que está á punto de alcanzar la Inglaterra, séame permitido desviar un tanto mis ojos para llorar las desventuras de mi patria.»

Pero á pesar del apoyo de O'Connell, y de los demas irlandeses, fué derrotado el ministerio, que disolvió el 22 de abril el parlamento.

Apenas instalado el nuevo, lord Stanley juzgó conveniente dar en la discusion de respuesta al discurso de la corona algunas esplicaciones sobre la suspension de los procedimientos contra O'Connell y sus coacusados. Las disposiciones del virey se fundaban en un acta especial del parlamento «sin efecto esta acta en virtud de la disolucion del parlamento, era dudoso, dijo, que se pudiesen continuar. El fiscal y procurador general han sido consultados: el procedimiento cae por sí mismo.»

Ocho dias después, el 27 de junio, el marqués de Chandos interpelló sobre el particular, y renovó lord Stanley su esplicacion. Los torys se habian lisonjeado de que seria el proceso de O'Connell una piedra de escándalo para el ministerio wigh, y se hallaron con que sus adversarios habian salido con destreza y demasado bien del mal paso.

Entráremos en algunos detalles del proceso, ya por ser la primer tentativa del gobierno inglés contra las asociaciones para la revocacion ya por mal interpretado su abandono. No transigió O'Connell, fué el gobierno quien transigió con sus propios actos: vió que aventuraba demasiado, y cejó, á pesar de la seguridad de ser condenado O'Connell, ó quizá, mas bien, por causa de esta seguridad. Lejos de pedir perdón, O'Connell se confesó con arrogancia culpable, y fué el gobierno quien pidió perdón á un hombre acusado, y condenado por su propia confesion.

Bien pronto el ministerio wigh solicitó con empeño el favor del que habia querido arrastrar al tribunal supremo Assise. Se le ofrecieron altos empleos, el título de primer baron de Irlanda, honra estimable en la tierra clásica de la aristocracia donde los títulos dan tanta consideracion, pero nada queria O'Connell para sí: todo lo que pedia al ministerio era mitigar su rigor con la Irlanda. Se le prometió, y tuvo la paciencia de aguardar diez años el cumplimiento de esta palabra. El tiempo ha hecho apreciar en lo que valen las ofertas de los wighs.

Así que los torys volvieron al poder, O'Connell se preparó al combate. Mucho tiempo le costó organizar las asociaciones. Hasta el año 1843 no abrió seriamente su campaña. Una carta suya á Mr. Barrett, fecha 30 de diciembre de 1842, dice así:

«He dado, mi querido Barrett, al año 1843 el nombre de año de la revocacion de la union. Tenemos á nuestra disposicion elementos políticos que nos garantizan grandes adelantos en el año 43 en favor del llamamiento de la union, caso que no le obtengamos. Me extenderé sobre este punto en el discurso que dirigiré al pueblo irlandés con motivo de año nuevo, discurso que leeré el jueves inmediato en la junta de la asociacion. Yo prometo al pueblo de Irlanda no dejar pasar un dia sin hacer algo por la causa de la revocacion y del cumplimiento de mi promesa bien podeis salir garante. Si todos los partidarios de la revocacion unen á los míos sus esfuerzos, no tardará la Irlanda en recobrar su independencia.»

Ante todo nos parece que se debe conocer el carácter de este acto político llamado la Union. Para apreciar mejor el movimiento que agita á Irlanda, es necesaria esta digresion, y tambien para comprender exactamente los detalles del proceso que ha ocupado la atencion del mundo político.

Historia y carácter de la Union.

Al establecerse en Irlanda los barones anglo-normandos llevaron sus costumbres y sus privilegios: toda la parte de la isla que habitaron fué sometida al régimen inglés, aportando tambien las conquistas que sobre los reyes hizo en Inglaterra el espíritu de libertad. En virtud de este derecho comun, y á ejemplo del de Inglaterra, se reunia cada año en parlamento el

gran consejo de barones y caballeros de Irlanda. Esta, ó por lo menos, la colonia irlandesa, no pagaba impuesto que no estuviese votado por el parlamento; la clase media de las aldeas, ciudades y condados tenia en él asiento. No perdamos de vista este punto importante: desde el origen de la conquista la Inglaterra reconocia á la colonia anglo-irlandesa el derecho de gobernarse por sí misma, bajo la vigilancia y con el concurso de la corona. El mismo derecho concedió después á sus colonias de América; el mismo conservan las del Canadá, y mas amplio se prepara á franquear á todas.

Verdad es que este derecho solo pertenecia á la raza conquistadora, á los descendientes y á los compañeros de los anglo-normandos que durante largo tiempo no poseyeron sino el Oriente y Mediodía de la isla. Pero estendida la conquista, hecha inglesa, ó sometida á Inglaterra toda la Irlanda, es claro que los invasores extendieron á todas partes sus derechos llevando á todas partes su dominacion. En los primeros tiempos de la conquista la Inglaterra reconocia en Irlanda dos paises, el legal y el enemigo. El pais legal comprendia la colonia, pero cuando esta se apoderó de toda la Irlanda, se extendió en ella el pais legal, y desde entonces toda la Irlanda tuvo su parlamento especial, instituciones especiales, y el derecho de votarse los impuestos y de gobernarse. Esta unidad en las instituciones, esta homogeneidad de la conquista no fué obra del momento: los indígenas protestaron en frecuentes rebeliones contra las instituciones estrangeras, y rechazaron los derechos con que la conquista les brindaba; pero vencidas estas rebeliones parciales, tuvieron que aceptarlas. Los gefes de tribus que reconocian la supremacia inglesa eran admitidos á compartir los derechos de los barones y caballeros, porque del mismo modo que se castigaba la rebelion en nombre de la ley feudal, del mismo se concedian á los sometidos los beneficios de esta ley. Sin duda que los desgraciados indígenas sufrieron antes horrosas persecuciones. Pero no considerando nosotros sino la cuestion del derecho parlamentario, vamos derechos á esta conclusion: la Irlanda, compuesta de los descendientes de los anglo-irlandeses y de los indígenas que se amalgamaron, la Irlanda, que reconoció á la Inglaterra, el pais legal, en fin, tenia su parlamento nacional, y se gobernaba por las leyes emanadas de este parlamento.

Tanto se afirmó esta independencia, que provocó los celos de la corona. Una ordenanza de Enrique VII prohibe la reunion del parlamento sin ser antes examinados y aprobados por el gobierno inglés los motivos de su convocacion y los proyectos de ley que se hubiesen de presentar. Esta ordenanza, llamada ley *Poynings*, por el nombre del virey que entonces mandaba, causó gran descontento en Irlanda. Graves acontecimientos vinieron en breve á trastornar la faz del pais, y una serie no interrumpida de grandes desastres hicieron olvidar por mucho tiempo esta ley.

En el momento en que los irlandeses de raza y los de nacimiento comenzaban á identificarse por alianzas matrimoniales y á considerarse como los hijos de una misma patria; en el momento en que se operaba una fusion que conducia á la unidad este pais por tanto tiempo destrozado, vino la reforma religiosa á echar allí divisiones profundas, implacables, y cuyos efectos se hacen sentir todavía tan terriblemente. En las conmociones terribles que siguieron ya no se trató de las diferencias de raza. Irlandés-sajon ó irlandés-céltico, preciso era renunciar á la religion de sus padres para escapar de la proscripcion. Con la misma crueldad fueron perseguidos los hijos de los anglo-normandos que los de los O'Connor y los Murdach. O apostatar, ó fuera de la ley. El pais legal ya no se compuso sino de protestantes. Los católicos formaron un pueblo aparte, sin derechos y sin patria. No olvidemos, sin embargo, que el pais legal á los ojos de la Inglaterra, representa siempre la Irlanda, y conserva su parlamento, sus derechos y su gobierno separado.

Una vez, sin embargo, en medio de sangrientas ejecuciones, intentó un genio terrible arrebatado á Irlanda esta última señal de una independencia reservada solamente á los perseguidores. En 1651, Cromwell declaró á Irlanda unida á Inglaterra, esto es, suprimió el gobierno separado, y el parlamento local, dejando por junto á sus habitantes el derecho de enviar treinta diputados al parlamento inglés. Fué, pues, Cromwell el primero que realizó el acta de union. Pero el proceder de Cromwell era justificado por la lógica de su poder absoluto. Esta era, por otra parte, una consecuencia natural de la conquista y de la completa revolucion que introdujo en la propiedad territorial. Desdeñando la persecucion en detall, despojó en masa á toda la poblacion católica, y la relegó á la provincia de Connaught. Confiscadas todas las tierras, y sin dueño todas las propiedades por efecto de esta violenta emigracion, fueron unas distribuidas á los soldados, y dadas otras en pago de fondos anticipados para la guerra. De modo, que á escepcion de Connaught, todo el suelo de Irlanda se vió cubierto de nuevos ocupantes, dueños de una propiedad mal adquirida. Tal era la poblacion irlandesa, que la Inglaterra reconocia entonces.

— N. ARD.

(Se continuará.)

Escenas de la vida positiva.



—Saludo á vd., doña Robustiana, ¿á dónde bueno?
 —A la oficina, á dar un aviso importante á mi marido.
 —Acabo de encontrarle en la calle de las Huertas, con una linda joven del brazo.
 —¿En la calle de las Huertas!.... Adios, don Remigio, no puedo detenerme.



—¿Llegamos pronto donde me indicas, pichona?
 —Muy pronto.
 —Porque tengo que volver á la oficina, pues si mi Robustiana....
 —¿Es vd. casado?
 —Sí; lo soy.
 —¿Es vd. padre?
 —Puedo asegurar que mi muger me ha dado cuatro hijos.

Gacetilla devota de la capital.

Lunes 11. San Eulogio, presbítero y mártir y santa Aurea virgen y mártir. Además hace mención el martirologio romano de san Sofronio obispo de Jerusalén, san Benito, obispo de Milán, san Fermín, abad de Amiens, san Constantino, confesor de Cartago, san Pedro idem de Roma, san Eutimio, obispo, san Ramiro y doce compañeros mártires de León, san Alejandro obispo de Cartagena, santos Cándido, Piperion y veinte compañeros mártires de Alejandria. Los cuarenta mártires de Sebaste.—En las iglesias de santa Cruz, san Ginés, san Justo, san José y san Luis; comienza la anual y solemne novena al glorioso patriarca san José, siendo el segundo día en las últimas. En la de señoras Descalzas Reales, se celebra el culto mensual á la virgen del Milagro. En la capilla del Cristo de la Salud, sita en san Juan de Dios y en el convento de monjas Carboneras, solemnes misereres por la tarde. En la parroquia de san Ildefonso, siguen las misiones anunciadas en el número anterior. En la de san Ginés (bóveda), y en la pontificia basílica de Italianos, ejercicios espirituales al toque de oraciones. Cuarenta horas en dicha iglesia de san Ginés.

Martes 12. San Gregorio el Magno, papa y doctor. Además, san Mamiliano, mártir de Roma, san Pedro, mártir de Nicomedia, San Egdunio, presbítero y siete compañeros mártires, san Bernardo, obispo y confesor de Capua, san Teofane monje de Constantinopla, y Epifanio, obispo de Constantina, y el presbítero Pedro de Treja, religioso franciscano.—En la iglesia de san Antonio de los Portugueses, se hará el acostumbrado obsequio á su titular. En la del Rosario se visitan las cruces, tanto este día como los jueves y sábados por la noche. Cuarenta horas hoy y mañana en la parroquia de santa Cruz.

Miércoles 13. San Leandro, arzobispo de Sevilla y san Rodrigo. Además san Sabino mártir de Egipto, san Nicéforo, obispo de Constantinopla, san Ansovinio, obispo y confesor, santa Eufrasia, virgen de la Tebaida, santa Cristina, virgen y mártir de Persia, y san Salomón, presbítero.—En la iglesia del Hospitalito de los franceses, dará principio la novena de Dolores á María Santísima, por la tarde. En la de Nuestra Señora de Monserrat, será la duodena que todos los meses á san Antonio de Padua. En las del Buen Suceso, Trinitarias y Capilla de la Escuela de María, seguirán los misereres cantados como los demás miércoles. En las de san Millán, Espíritu Santo, Caballero de Gracia y Olivar, proseguirán los ejercicios espirituales al toque de oraciones. También continuarán los de instituto por la noche, en Italianos y bóveda de san Ginés, y lo mismo el viernes. En las Arrepentidas, Servitas, san Millán, por la tarde, y en san Francisco, san Ignacio, por la noche, la visita de cruces.

Jueves 14. Santa Matilde reina y santa Florentina, virgen. Además, san Prámo y compañeros mártires de Cerdeña, santos Pedro y Afrodiseo mártires de Africa, y los santos Eutiquio, Patricio y compañeros, mártires de Mesopotamia.—En la iglesia parroquial de San Martín, se festejará como todos los meses á Nuestra Señora del Destierro. En las de san Isidro, san Justo, san Lorenzo, san Pedro y san Ginés, renovación de sagradas formas, por la mañana. Principiará la anual y devota novena-misión á María Santísima de los Dolores, por mañana y tarde, en las iglesias de santo Domingo el Real, Arrepentidas, san Sebastián, Calatravas, santo Tomás, san Andrés, Buena Dicha, san Antonio de los Portugueses, Recogidas, Buen Retiro, y por la noche, en santa María, san Pedro, san Justo, san Cavetano, Pasión, san Juan de Dios, san Lorenzo, Monserrat, Rosario, san Millán, Oratorio del Espíritu Santo é Irlandeses. Cuarenta horas hoy y mañana en las Comendadoras de Cala-

trava, donde se celebrará á san Raimundo, por el capítulo de caballeros del mismo orden á su santo fundador.

Viernes 15. San Raimundo, abad de Fitero, y san Longinos, mártir. Además santa Madrona, virgen, san Aristóbulo, obispo de Britona, santa Lucrecia, virgen y mártir, san Sisebuto, abad del orden de san Benito, santa Eufrasia, virgen, san Nicandro, mártir de Egipto, santa Leocricia, mártir de Córdoba, san Especioso, monje de Roma, san Zacarías, papa, san Probo, obispo de Rieti, y los santos Mesiton y Medio, mártires.—En la parroquia de san Sebastián y en la Capilla real, sermón á la misa mayor. Serán los quintos misereres al Cristo de las Misericordias, por la tarde en la Concepción Gerónima, y por la noche en san Plácido. En Jesus Nazareno, á su sagrada imagen. En el colegio de niñas de Leganés al de la Sangre; en Santiago por la noche. Habrá los acostumbrados ejercicios al anochecer en los oratorios del Olivar, Caballero de Gracia, capilla de la Paloma, Italianos y bóveda de san Ginés. En la Pasión, el culto mensual á María Santísima del Tránsito, y en el Carmen, id. por la mañana.

Sábado 16. San Julian, mártir de Sicilia. Además san Ataulfo, obispo tercero de Compostela, san Abraham, confesor. Los santos mártires de Aquilea, Felix, Dionisio, Largo é Hilario, obispo, san Ciriaco, diácono de Roma, san Heriberto, obispo de Colonia, san Agapito, obispo y confesor de Ravena, y el beato Pedro de Sena, confesor, religioso franciscano.—Darán principio los setenarios dolorosos á Nuestra Señora (por mañana y tarde), en la parroquia de san Luis, Servitas y Escuela pia de san Fernando. Por la noche, en Italianos, Caballero de Gracia, y en san Ginés. En Nuestra Señora de Gracia, al toque de oraciones, miserere al Santísimo Cristo de la Oración del Huerto. Y en las iglesias del Carmen, Desamparados y Atocha, se hará el obsequio acostumbrado á la Santísima Virgen María. Cuarenta horas hoy y mañana en el citado colegio de la Escuela pia de Lavapiés.

Domingo de Pasión 17. San Patricio, obispo y confesor. Además san José de Arimatea, san Agripino, obispo de Borgoña, san Pablo, mártir de Constantinopla. Y los beatos Salvador de Horta, religioso franciscano y Mariteo del orden de la Cartuja.—En la iglesia de Irlandeses, calle del Humilladero, se festejará á su glorioso titular. En las parroquias é iglesias de Portugueses, Buen Suceso, Encarnación, Palacio y Retiro, misa mayor con sermón. En las de santa María, san Luis, san Pedro, san José, san Ildefonso, y san Sebastián, con manifiesto y procesión como tercera dominica (al Santísimo). En el Rosario, función al Cristo del Perdon, y por la tarde, el quinto miserere. En san Francisco, por la tarde, idem al de la Agonía y Buena Muerte. En san José, idem al de la Salud, y por la noche, en Italianos y Galera. En las Salesas nuevas, san Pedro el Real, oratorios del Espíritu Santo, Cañizares y Caballero de Gracia, habrá los ejercicios de costumbre por la tarde. Además en san Millán, san Isidro y Chamberí. Por la noche, en la bóveda de san Ginés y en san Andrés, la visita de cruces.

Funciones de iglesia fuera de la corte.

Día 11. A Nuestra Señora de la Caridad, en Illescas, en memoria del Milagro que hizo en el año de 1562 con Francisca de la Cruz, que estando tullida de pies y manos, recobró completamente la salud.

Día 13. Fiesta en Zaragoza, porque en este día de 1389 se hallaron milagrosamente los cuerpos de santa Engracia, san Lupercio y compañeros mártires, que con las reliquias de las Santas masas, se veneran en dicha ciudad.

Día 14. A santa Florentina virgen, se la celebrará en Murcia, Plasencia, donde se veneran sus reliquias, y en Berzocana.

Día 15. A san Raimundo abad, en el monasterio de Monte Sion, estramuros de Toledo, donde se halla su sagrado cuerpo.

Día 17. A san Patricio, en Irlanda, Murcia, y Lorca, donde es patron

LOS OGRIFO.



LA SOLUCION EN EL NUMERO INMEDIATO.

SOLUCION DEL INSERTO EN EL NUMERO ANTERIOR.

PARA CUESTAS ARRIBA
 QUIERO MI MULO.
 QUE LAS CUESTAS ABAJO
 YO ME LAS SUBO.

DIRECTOR Y EDITOR, F. DE P. MELLADO.

Establecimiento tipográfico calle de Santa Teresa, núm. 5